



## EL CONFLICTO DE XINJIANG: LA MINORÍA UIGUR Y LA POLÍTICA DE PEKÍN

Nicolás de Pedro <sup>1</sup>  
OPEX, Fundación Alternativas

### Resumen:

El artículo analiza la situación actual en Xinjiang y el creciente malestar y alienación de la población uigur. Para ello, se examinan los tres ejes de la política china en Xinjiang y sus consecuencias. En los últimos años, Pekín ha combinado la represión sistemática de toda actividad uigur (con vulneraciones masivas de los derechos humanos), con la promoción de la asimilación forzosa y la implementación de grandes proyectos de desarrollo. Pekín ha consolidado su dominio sobre Xinjiang, pero a costa de un creciente malestar y alienación de buena parte de la población uigur. A pesar de la calma de los últimos años, el conflicto dista mucho de estar resuelto y no es posible descartar por completo un nuevo ciclo de desórdenes y violencia como el que sacudió Xinjiang en los años 90.

**Palabras clave:** uigur, minoría étnica, conflicto, Xinjiang, China.

**Title in English:** “*The Xinjiang Conflict: The Uighur Minority and Beijing’s Policy*”

### Abstract:

*The article analyses the current situation in Xinjiang and the growing unrest and alienation of the Uighur population. Therefore, the three axes of Chinese policy towards Xinjiang and its consequences are considered. In recent years, Beijing has combined systematic repression of any Uighur activity (resulting in massive violations of human rights), with the promotion of forced assimilation and the implementation of great development projects. Beijing has reasserted its position on Xinjiang, although resulting in a growing unease and alienation among most of Uighur population. Despite the calm of the past few years, the conflict is far enough from being resolved and a new cycle of turmoil and violence, as those that shook Xinjiang in the 1990s, is not fully dischargeable yet.*

**Keywords:** Uighur; ethnic minority; conflict; Xinjiang; China.

Copyright © UNISCI, 2008.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

---

<sup>1</sup> Nicolás de Pedro es experto en Asia Central del Observatorio de Política Exterior Española (OPEX) de la Fundación Alternativas. Sus principales líneas de investigación son el proceso político de Kazajstán, con especial atención a su política exterior y de seguridad, y las relaciones internacionales en Asia central, en particular las cuestiones relativas a energía, seguridad, conflictos y minorías étnicas.

*Dirección:* OPEX, Fundación Alternativas, C/ Zurbano, 29, 3º izq., 28010 Madrid, España. *E-mail:* [ndepedro@gmail.com](mailto:ndepedro@gmail.com).



## Introducción

Xinjiang y los uigures son uno de los grandes desafíos nacionales de la República Popular China (RPC). Xinjiang es una de las cinco regiones autónomas de la RPC y es, junto con el Tibet, el único territorio del país en el que los chinos no constituyen la mayoría. El grupo mayoritario está formado por los uigures, una de las 55 etnias reconocidas oficialmente por el Estado chino y los que han mostrado una resistencia más tenaz a la asimilación y al dominio de Pekín. Aunque muchos de ellos se conformarían con una autonomía real y con el respeto mínimo de sus derechos culturales y políticos en el marco de la RPC, la mayor parte de los uigures sueña con la creación de una nueva república del Turkeistán oriental o Uiguristán independiente. Pekín por ello, percibe riesgos y posibles amenazas que podrían hacer peligrar la existencia misma de la RPC.

En los últimos años, China ha tratado de incorporar su lucha contra el secesionismo uigur a la “guerra contra el terror” de la administración Bush. No obstante, las principales organizaciones de la diáspora, así como la mayor parte de los uigures, abogan por la consecución de sus objetivos por medios pacíficos, a través del respeto de los derechos humanos y de la democratización de la región. Por ello, las acusaciones chinas parecen más un intento de justificar sus políticas autoritarias y las violaciones sistemáticas y masivas de los derechos humanos de los uigures que una realidad. No obstante, es cierto que existe un creciente riesgo de difusión de corrientes islamistas extremistas desde Pakistán y Afganistán hacia la zona meridional de Xinjiang. En este sentido, como veremos las medidas represivas masivas y la creciente marginación económica y social de los uigures agudizan este riesgo.

### 1. Xinjiang, los uigures y algunas cuestiones terminológicas

La región autónoma del Xinjiang Uigur se encuentra en el noroeste de la RPC y cubre una vasta superficie de más de un millón y medio de kilómetros cuadrados, es decir unas tres veces el territorio de España. Desde una perspectiva geográfica, Xinjiang puede ser dividido en tres regiones:

- Jungaria es la zona septentrional, separada de oeste a este del área meridional por la imponente cordillera del Tien Shan. Urumchi y Yining (Guljá) son los centros urbanos más importantes, siendo el primero la capital administrativa de Xinjiang. Esta zona tiene fronteras con Mongolia, Rusia y Kazajstán.
- El enorme desierto del Taklamakán ocupa el centro de Xinjiang.
- Kashgaria es la zona meridional, con Kashgar y Hotan como ciudades principales y fronteras con Kirguistán, Tayikistán, Afganistán, Pakistán e India (y el Tibet).

Histórica y culturalmente, el Turkeistán oriental está muy próximo a Asia central. De hecho, visto desde Asia central, se trata de una región vecina, cercana y con la que existen fuertes vínculos, mientras que desde China, se trata, históricamente de una región remota. No obstante, la geografía de la región, o más bien de las tres regiones antes descritas, ha determinado que cada una de ellas haya tenido influencias muy diferentes. Así, las ciudades de la Jungaria han tenido una relación comercial más estrecha con China y también, el corredor que existe entre el Altai y los Tien Shan ha sido una vía de conexión entre Mongolia y el territorio de Kazajstán. Por otro lado, las áreas meridionales han tenido una relación



mucho más estrecha con Uzbekistán, Kirguistán, Tayikistán y Afganistán y Pakistán a través de los pasos montañosos.

A pesar de su extensión, con sus veinte millones de habitantes es una región escasamente poblada. No obstante, la afluencia constante de inmigración china procedente de la China central y costera, está transformando, poco a poco, la ya de por sí complicada realidad demográfica y etnográfica de Xinjiang. Los uigures siguen siendo el grupo mayoritario, pero a consecuencia de esta inmigración china, en la actualidad no representan más que un 50% del total de la población. El segundo grupo en importancia numérica, es el formado por los chinos Han (es decir, chinos desde un punto de vista étnico), que suponen alrededor de un 40% del total. Los otros dos grupos con un volumen importante son los kazajos y los hui (o dunganos), que representan un 7 y un 4,5% respectivamente.

*Distribución étnica de la población de la región autónoma del Xinjiang Uigur en 2003<sup>2</sup>*

Grupo étnico	2003	% del total 2003
Uigur	8.823.500	45,6
Han	7.711.000	39,9
Kazajo	1.352.100	7
Hui (dungano)	866.700	4,5
Kirguiz	173.700	0,9
Mongol	166.900	0,8
Tayiko	40.900	0,2
Xibe	40.300	0,2
Manchú	23.900	0,1
Uzbeko	14.600	0,08
Ruso	11.100	0,06
Daur	6.700	0,04
Tártaro	4.900	0,03
Otros	103.200	0,5
<b>TOTAL XINJIANG</b>	<b>19.339.500</b>	<b>100</b>

<sup>2</sup> Elaboración propia. Las cifras de 2003 proceden del China Population and Information Research Center disponibles en <http://www.cpirc.org.cn/en/eindex.htm> Consulta: 15 de junio de 2006.



Desde una perspectiva lingüística, la región presenta una gran variedad. Las principales lenguas se adscriben a tres grandes familias de lenguas: la altaica, la sino-tibetana y la indoeuropea. A su vez, las lenguas altaicas de Xinjiang se adscriben a sus tres grandes subdivisiones:

- Túrquica: el uigur, el kazajo, el kirguiz, el uzbeko y el tátar. El uigur y el uzbeko están muy próximos entre sí, al igual que el kazajo y el kirguiz.
- Mongol: el mongol y el daur.
- Tungusa: el manchú y el xibe.

Los Han y los Hui (dunganos) hablan chino, que pertenece a la familia sino-tibetana. Por último, con relación a los grupos reflejados en la tabla el ruso y el tayiko pertenecen a las lenguas indoeuropeas, pero mientras el ruso es una lengua eslava, el tayiko es una lengua de la familia irania (o una variante regional del farsi dependiendo de los autores).

La religión mayoritaria en la región es el islam sunnita, ya que uigures, kazajos, kirguises, uzbekos, tátaros, hui y tayikos se reconocen como musulmanes. No obstante, en este sentido es necesario destacar que; por un lado, kazajos y kirguises presentan un nivel de islamización superficial; y por otro lado, los hui, esto es, chinos étnicos de religión musulmana, sienten poca afinidad con los musulmanes no chinos.

Los uigures, por su parte, son un pueblo de lengua y cultura túrquica y tradición sedentaria y musulmana sunnita. Tanto por su modo de vida como por su lengua, los uigures están muy próximos a los uzbekos.

Para concluir esta introducción, algunas cuestiones terminológicas previas. Para referirnos a los uigures utilizamos el gentilicio 'uigur' con el plural 'uigures', el más frecuente en las (escasas) fuentes recientes en español. Sin embargo, hasta hace algunos años era frecuente el plural 'uigueros'. En inglés, por su parte, puede encontrarse el término como 'uighur', 'uigur', 'uygur' o 'uyghur', no obstante, ninguno se acerca más que otro en su pronunciación al gentilicio en lengua uigur que es 'oygur'.

Asimismo, empleamos el concepto de 'minoría étnica' con relación a los uigures, pero conviene tener presente dos cosas: por un lado, que estamos hablando de un grupo humano de casi nueve millones de habitantes (a los que hay que se pueden sumar el más de medio millón fuera de China); y, por otro lado, que en el contexto de Xinjiang son el grupo étnico mayoritario. Es decir, que empleamos el término de 'minoría', en tanto en cuanto su adscripción a un grupo étnico diferente del mayoritario del conjunto del Estado incide en sus posibilidades de participación política y supone una merma en sus oportunidades de desarrollo socioeconómico.

Por último, en este artículo utilizamos el término 'nacionalidad' en el sentido que tiene en China (y en el territorio de la antigua Unión Soviética), es decir, como equivalente de nuestro concepto de 'etnia'. Así, se distingue formalmente entre ciudadanía y pertenencia étnica. De esta manera, cuando utilicemos los términos 'uigures', 'chinos', 'kazajos', etc. normalmente, lo haremos en el sentido étnico del término y no en función de la ciudadanía estatal que se posea. Asimismo, es importante destacar que desde la perspectiva uigur los términos Xinjiang o Xinjiang-Uigur son imposiciones chinas, mientras que desde la perspectiva de Pekín el empleo de términos como 'Turkestán oriental' o 'Uigurstán' supone legitimar o posicionarse



por la secesión de este territorio de China. Ambos plantean diferentes problemas, por ello, en el presente artículo, hemos optado por usar los diversos términos en función de cada referencia concreta, sin que su uso suponga, necesariamente, tomar partido por una u otra concepción.

## 2. Orígenes históricos del conflicto

Como todo conflicto enquistado en el tiempo, el de Xinjiang presenta perfiles complejos que desaconsejan simplificaciones apresuradas. Al mismo tiempo, chinos y uigures contraponen dos discursivas historiográficas excluyentes con respecto al actual territorio de Xinjiang, de tal manera que la elaboración de una mínima contextualización histórica del conflicto resulta también compleja. Obviamente, uno de los elementos centrales que subyace en este debate es la lucha por demostrar la legitimidad de las reivindicaciones uigures sobre el territorio de la actual Xinjiang. Para ello, el discurso reivindicativo uigur establece una conexión clara y directa entre los uigures actuales y los pueblos y culturas que han ocupado este territorio a lo largo de los siglos. Por parte china, el objetivo es precisamente desmontar estas tesis y presentar una visión alternativa que destaque los antiquísimos lazos con Pekín y la convierta en parte integral del devenir histórico de China.

La discursiva uigur presenta las mismas dificultades epistémicas que el resto de discursos historiográficos construidos bajo el prisma de la definición estalinista de las nacionalidades. De hecho, existe un fluido y encendido debate académico en torno al proceso de etnogénesis de los uigures contemporáneos<sup>3</sup>. La conexión lineal y causal con este pasado remoto, en buena medida conceptualizado anacrónicamente, es el eje de esta polémica. El discurso uigur más esencialista, tiene un evidente carácter teleológico y no resiste un análisis crítico que considere, en primer lugar, las muy diversas y variadas influencias culturales que han confluído en la región (maniqueísmo persa, budismo, cristianismo nestoriano, prácticas chamanistas, etc.) y, en segundo lugar, la desaparición del etnónimo uigur desde mediados del siglo XV<sup>4</sup> hasta su revitalización a principios del siglo XX<sup>5</sup>.

No obstante, la pretensión china de que los poderes establecidos en Pekín no han dejado de ejercer una soberanía efectiva y continua sobre el territorio actual de Xinjiang al menos desde el 60 a.C. resulta difícilmente sostenible. Sin entrar en mayores detalles, se puede afirmar que por lo menos desde la retirada de la dinastía Tang en el 755 y hasta la conquista por la dinastía Qing en 1758 no hubo ningún poder chino establecido en este territorio. En este sentido, es importante tener en cuenta que estamos refiriéndonos a la existencia o no de un poder político chino, otra cuestión diferente son los lazos comerciales que han existido entre, fundamentalmente, la zona septentrional de Xinjiang y China.

En cualquier caso, sea problemático o no, conectar a los uigures actuales con el janato uigur del siglo VII<sup>6</sup>, se puede afirmar que, a día de hoy, existe un enorme colectivo tanto dentro como fuera de Xinjiang que, por encima de divisiones y diferencias internas, se reconoce a sí mismo bajo el calificativo de 'uigur' y comparte ciertos elementos

<sup>3</sup> Vid. Gladney, Dru (1990): "The ethnogenesis of the Uighur", *Central Asian Survey*, 9:1, pp. 1-28.

<sup>4</sup> Que, por otra parte, hacía referencia a la población budista del área de Turfán.

<sup>5</sup> Decisión adoptada, además, en un congreso sobre pueblos túrquicos celebrado en Tashkent en 1921.

<sup>6</sup> Por otra parte, este janato uigur con capital en Karabalgasun de 744 a 840 se estableció en el territorio de la actual Mongolia.



(fundamentalmente lengua, cultura y religión) y que, fruto de estas mismas características están nítidamente diferenciados de los chinos Han (chinos *strictu sensu*).

## 2.1. La conquista china y la creación de Xinjiang

El origen del actual dominio chino sobre este territorio se encuentra en la invasión acometida en 1758 por la dinastía Qing<sup>7</sup>. No obstante, hasta mediados del siglo XX este dominio fue frágil y la región se sumergió en un periodo de grandes convulsiones, tanto de carácter interno por la resistencia ante el poder imperial chino por parte de las poblaciones musulmanes locales como de carácter externo por la expansión de los imperios ruso y británico por Asia central y meridional en la época conocida como del *gran juego*. De esta manera, el Turkeistán oriental se convirtió en zona de confluencia e interacción entre estos tres poderes imperiales. Durante el siglo XIX, la debilidad del imperio Qing fue aprovechada tanto por la población local para sublevarse contra su poder como por Rusia para fortalecer su presencia en la zona.

La región fue escenario de decenas de rebeliones, muchas de ellas exitosas que obligaron al imperio chino a replegarse progresivamente. La principal fue la liderada por Yakub Beg, aventurero de Kokand (actual Uzbekistán), que consiguió establecer un emirato independiente con capital en Kashgar en 1864, que por unos años dominó todo el área meridional. La debilidad del dominio chino también fue aprovechada por Rusia para ocupar la cuenca alta del río Ili en 1871. En 1877 y 1878 se produjo la contraofensiva china, con feroz represión posterior. Pekín acabó con el emirato de Kashgar y, apoyada también por la presión británica, consiguió forzar la retirada rusa del territorio de Jungaria<sup>8</sup>. Por el Tratado de San Petersburgo de 1881, Rusia devolvía estos territorios a China a cambio de una fuerte compensación económica y ulteriores privilegios comerciales. Visto su fracaso, las autoridades imperiales chinas, replantearon su estrategia en el Turkeistán oriental y establecieron las bases conceptuales del dominio chino sobre la región. Así, el 14 de noviembre de 1884 se creaba por decreto la provincia de Xinjiang (que significa nuevo dominio o territorio). Asimismo, Pekín decidió pasar de un estilo de dominio indirecto a través de los jefes locales (*begs*) por un control directo bajo la administración china de un gobernador Han en Urumchi (reconocida como capital provincial). Además, dadas las dificultades para promover la inmigración china hacia esta región, se decidió repoblar la zona norte de Xinjiang, que había quedado despoblada tras el exterminio de los oirates, con taranchis (futuros uigures) de los oasis del sur. Al mismo tiempo, se planteaba un primer intento de asimilación cultural de la población túrquica a través de la educación confuciana<sup>9</sup>. Sin embargo, durante este mismo periodo se producen las primeras manifestaciones de nacionalismo uigur en el sentido moderno del término (aunque de clara orientación panturquista en este momento) entre los intelectuales y comerciantes locales. Los uigures, como el resto de pueblos turcófonos de Anatolia a Siberia recibieron la poderosa influencia de los intelectuales reformistas tártaros y turcos,

<sup>7</sup> Esta invasión tenía como objetivo prioritario acabar con los oirates, pueblo budista mongol, cuyas incursiones en el Tíbet inquietaban seriamente a Pekín.

<sup>8</sup> Vid. Millward, James A. y Perdue, Peter C. (2004): "Political and Cultural History of the Xinjiang Region Through the Late Nineteenth Century" en Starr, Frederick (ed.): *Xinjiang: China's Muslim borderland*, Washington, Central Asia-Caucasus Institute, pp. 56-62.

<sup>9</sup> Vid. Millward, James A. y Tursun, Nabijan. (2004): "Political History and Strategies of Control, 1884-1978" en Starr, Frederick (ed.): *op. cit.*, pp. 63-67.





especialmente a través de la figura de Ismail Bey Gasprinski y sus nuevos métodos educativos<sup>10</sup>.

No obstante, los uigures fueron incapaces de establecer un movimiento unido y eso explica por qué, a diferencia del Tíbet o Mongolia, la desaparición del poder imperial chino y su sustitución por una república en 1911 no provocó una declaración de independencia de todo o parte del Turkestán oriental. Por el contrario, de 1911 a 1949 Xinjiang vivió un periodo especialmente convulso, trágico y oscuro. Más allá de la confrontación generalizada de las poblaciones musulmanas contra el poder chino, resulta difícil establecer bases étnicas para explicar la convulsión regional toda vez que se produjeron sangrientos enfrentamientos entre los propios musulmanes (uigures contra dunganos, uigures contra uigures, kazajos contra uigures<sup>11</sup>) y entre los propios chinos (nacionalistas contra comunistas). La situación se complicaba aún más por la acción de diferentes señores de la guerra y la presencia en Xinjiang de contingentes de rusos blancos, que buscaban refugio frente al avance bolchevique y por la influencia del dominio japonés sobre Manchuria y Mongolia interior y su promoción de corrientes panmongolas y panturquistas.

Al mismo tiempo, la Unión Soviética con la reorganización territorial del Asia central de 1924 a 1936 y, con ello, de la delimitación de las cinco repúblicas actuales, consolidaba su dominio sobre el Turkestán occidental.

## **2.2. La primera y segunda repúblicas del Turkestán oriental**

En este contexto, independentistas uigures consiguieron constituir en Kashgar en noviembre 1933 la república del Turkestán oriental. Esta primera república de claro dominio uigur tuvo una existencia efímera, ya que en febrero de 1934 sucumbió ante la acción combinada de las fuerzas chinas de Urumchi y las fuerzas soviéticas. La activa participación soviética (con el envío de dos brigadas) se explica por el temor que sentía Moscú ante la existencia de una república túrquica independiente que escapara de su control y que pudiera servir de inspiración y apoyo a los movimientos independentistas dentro del Asia central soviética. La acogida de muchos dirigentes *basmachis*<sup>12</sup> en el Kashgar independiente y su hostilidad manifiesta hacia la URSS, debida a su fuerte componente islámico, convencieron a Stalin de la necesidad de acabar con este primer intento de constitución de un poder uigur soberano.

No obstante, la Unión Soviética ejerció una poderosa influencia sobre los uigures, especialmente sobre los radicados en la Jungaria. Durante buena parte de los años treinta Xinjiang funcionó autónomamente con relación a Pekín, pero bajo una fuerte influencia soviética; hasta el punto de que fueron tropas soviéticas las que aplacaron la rebelión protagonizada por uigures y dunganos en 1937 contra el gobierno de Urumchi. Con su fuerte influencia sobre Xinjiang, además de la propia profundidad estratégica, Moscú buscaba un acceso libre a las considerables reservas minerales de la región. En cualquier caso, en 1942 una delegación de Chiang Kaishek convenció al gobierno de Urumchi, para que rompiera sus

<sup>10</sup> Vid. Bennigsen, Alexandre de (1972): "Los turcos durante el gobierno zarista y soviético" en Hambly, Gavin (comp.): *Asia central*, Madrid, Siglo XXI, pp. 189-195.

<sup>11</sup> Vid. Forbes, Andrew (1986): *Wardlords and Muslims in Chinese Central Asia*, Cambridge, Cambridge University Press.

<sup>12</sup> Movimiento de resistencia centroasiático frente al poder soviético (1918-1928)



lazos con Moscú<sup>13</sup>. A pesar de todo, la influencia soviética siguió siendo muy intensa en las áreas fronterizas con la Unión Soviética; es decir, en los distritos de Ili, Tarbagatai y Altai.

En octubre de 1944 se inició la conocida como “rebelión de los tres distritos”, que en tan sólo un mes se hizo con el poder en Guljá (actual Yining) estableciendo la segunda república del Turkestán oriental en el territorio de estos tres distritos. El marcado carácter nacionalista, secular y prosoviético diferencian claramente esta segunda república del Turkestán oriental de la primera establecida en Kashgar en 1934. Esta nuevo Estado uigur pudo mantenerse como tal gracias al apoyo militar soviético. No obstante, como en ocasiones anteriores, la evolución de las relaciones entre Rusia y China condicionó completamente sus posibilidades para consolidarse como un Estado soberano e independiente. Así, el triunfo de Mao Zedong y la creación de la RPC supuso una nueva etapa en las relaciones entre Pekín y Moscú. Además, desde la perspectiva de Moscú, la existencia de una república túrquica independiente fronteriza comportaba riesgos para la estabilidad del Asia central soviética. Por eso, la URSS accedió a retirar su apoyo a la República del Turkestán oriental a cambio de que China reconociera la independencia de Mongolia exterior.

De esta manera, los miembros más destacados del gobierno de Guljá incluido su presidente Ajmetjan Kasimi, conminados por Moscú, accedieron a participar en un congreso sobre minorías en Pekín invitados por el propio Mao Zedong. Así, en agosto de 1949 partieron en avión de Alma-Ata<sup>14</sup> con destino a Pekín. Sin embargo, al poco de despegar el avión se estrelló<sup>15</sup>. La noticia, no obstante, se mantuvo en secreto hasta el mes de diciembre, una vez que las fuerzas del Ejército Popular de Liberación (EPL) chino habían ocupado todo el norte de Xinjiang. Al mismo tiempo, Seypidin Ezizi (Sayfudin), líder uigur de infausto recuerdo para sus compatriotas, anunció la incorporación de la república del Turkestán oriental a la RPC. No obstante, a pesar de sus apenas cinco años de existencia, el recuerdo de la segunda república del Turkestán oriental ha quedado fijado en el imaginario colectivo uigur, como el principal referente sobre el que asentar las esperanzas en un nuevo Estado independiente. No en vano, entre los dirigentes y personalidades de esta república figuraban algunos de los políticos e intelectuales uigures más brillantes y por ende, más añorados.

### **2.3. La integración en la RPC y la creación de la región autónoma del Xinjiang Uigur**

Durante los primeros años, Xinjiang fue gobernado directamente por el EPL, con el general Wang Zhen al frente del gobierno de Urumchi. El principal objetivo era consolidar este nuevo dominio y para ello, había que fortalecer la posición del Partido Comunista Chino (PCCh) en la región. Sin embargo, encontrar cuadros locales óptimos para los planes de Pekín era un tarea complicada, pues los más preparados tenían fuertes lazos con la experiencia republicana independiente y con Moscú.

Con el fin de fomentar las adhesiones y evitar nuevas rebeliones de la población local, los primeros años de dominio de la RPC sobre Xinjiang se caracterizaron por una relativa

<sup>13</sup> Para un relato más detallado de estos sucesos, véase Mackerras, Colin (1994): *China's Minorities. Integration and Modernization in the Twentieth Century*, Hong Kong, Oxford University Press, pp. 86-95.

<sup>14</sup> Actual Almaty en Kazajstán.

<sup>15</sup> Las circunstancias del accidente nunca fueron esclarecidas y aunque, existen sospechas razonables de que fuera provocado por los servicios secretos soviético, chino o por ambos, nunca ha sido posible aportar evidencias. No obstante, es difícil, por no decir imposible, encontrar un uigur que no esté convencido de que se trató de un atentado.





permisividad con respecto a la especificidad cultural uigur. En un principio, Mao Zedong, se inspiró en la política soviética con relación a las nacionalidades y de hecho, la concepción china de la ‘nacionalidad’ (*shaoshu minzu*) es deudora de la elaborada por el propio Stalin en 1913<sup>16</sup>.

Con relación a Xinjiang, el planteamiento chino, o al menos en su manifestación pública, varió rápidamente tanto por su propia naturaleza centralista como por el temor que sentía Pekín por el ascendiente de Moscú sobre los uigures de Xinjiang. Los primeros años 50 estuvieron marcados por las purgas entre los líderes locales y por el rechazo a la propuesta uigur relativa a la creación en el marco de la RPC de una república de Uiguristán similar a las repúblicas soviéticas centroasiáticas<sup>17</sup>. En este punto, la política china fue (y es) nítidamente diferente a la soviética, ya que China, con su concepción unitaria y centralizada del Estado, siempre ha rechazado la constitución de repúblicas en su seno; aunque se acepta el derecho de autonomía y el respeto a las diferencias culturales<sup>18</sup>.

El 1 de octubre de 1955 se estableció la región autónoma del Xinjiang Uigur, con lo que Pekín, más que hacer un reconocimiento de la especificidad uigur hacía una declaración formal de la pertenencia (innegociable) de Xinjiang a la estructura estatal de la RPC. Desde entonces y hasta nuestros días, su carácter autónomo y el respeto (y promoción) de los derechos uigures ha sido más una realidad *de iure* que *de facto*. La concepción centralizada del Estado por parte de las autoridades chinas no ha variado con el tiempo; pero, la política con las minorías nacionales ha fluctuado entre las fases de reconocimiento y las fases de denuncia del nacionalismo y del separatismo.

Los años 50 y 60 estuvieron marcados en Xinjiang por la dureza de las condiciones de vida y los grandes proyectos de transformación (basados fundamentalmente en la colectivización y en la industrialización). El hambre y el clima represivo empujaron a muchos uigures a emigrar, fundamentalmente hacia la Unión Soviética y Turquía. Las facilidades y promesas soviéticas fomentaban estas migraciones. Al mismo tiempo, las relaciones entre Pekín y Moscú empeoraban rápidamente, lo que provocaba a su vez una tensión creciente en las áreas fronterizas. De hecho, la frontera entre Xinjiang y el Kazajstán soviético fue el escenario principal del enfrentamiento entre ambos países. Moscú mantenía su influencia sobre los uigures, lo que contribuía a fortalecer las suspicacias de Pekín.. Al mismo tiempo, se crearon estaciones de radio uigures tanto en Alma-Ata como en Tashkent, que emitían para Xinjiang y denunciaban la persecución que sufrían las nacionalidades musulmanas en la RPC. Moscú estaba interesada en la inmigración uigur por dos motivos: por un lado, dada esta creciente rivalidad ideológica con China, mostrar la superioridad de su política de nacionalidades; y, por otro lado, utilizar a esta masa de inmigrantes como fuerza de trabajo dentro del contexto del programa de las Tierras Vírgenes, lanzado por Jrushov en 1954 y que tenía por objeto transformar parte de las estepas del norte de Kazajstán, el oeste de Siberia y áreas del Altai en tierras de cultivo<sup>19</sup>. Dentro de su planteamiento instrumental de la cuestión

<sup>16</sup> Que entiende que un pueblo (*narod*) es “una comunidad estable, históricamente formada, de lengua, territorio, vida económica y formación psicológica, que se manifiesta mediante una cultura común”. cit. en Roy, Oliver (1998): *La nueva Asia central o la fabricación de naciones*, Madrid, Sequitur, p. 111.

<sup>17</sup> Vid. Millward, James A. y Tursun, Nabijan. (2004): “Political History and Strategies of Control, 1884-1978” en Starr, Frederick (ed.): *op. cit.*, pp. 87-98.

<sup>18</sup> Para una síntesis panorámica sobre las minorías étnicas en China véase Mackerras, Colin (2003): “Ethnic minorities in China” en Mackerras, Colin (ed.): *Ethnicity in Asia*, Londres y Nueva York, RoutledgeCurtzon, pp. 15-47.

<sup>19</sup> Vid. “The Virgin Lands and the Creation of a Socialist Kazakhstan” en Olcott, Martha B. (1987): *The Kazakhs*, Stanford, Hoover Institution Press, pp. 225-230; y Durgin Jr., Frank A. (1962): “The Virgin lands programme 1954-1960”, *Europe Asia Studies*, 13:3, pp. 255-280.



uigur las autoridades soviéticas se platearon incluso la creación de un *oblast* autónomo uigur en tres distritos de territorio kazajo. El punto culminante de esta política fue el alzamiento del uigur Ismail Yusupov al puesto de primer secretario del Partido Comunista de Kazajstán en 1962<sup>20</sup>.

No obstante, los excesos cometidos por Pekín sobre las poblaciones locales y el hambre eran el motor principal de estas migraciones. Así, los mayores movimientos se produjeron con la puesta en marcha del proyecto del Gran Paso Adelante (1958-1961). Para poner fin a esta emigración, Pekín decidió cerrar su frontera con la Unión Soviética en la primavera de 1962. Este cierre provocó manifestaciones y disturbios en Guljá ese mismo año que se saldaron con multitud de muertos y heridos. El número exacto de víctimas no ha podido ser establecido nunca, pero se supone que las víctimas se contaron por decenas y puede que, incluso, por centenares (si se computa la represión posterior). En cualquier caso, entre 1954 y 1962, entre 100 y 150.000 personas (entre uigures, kazajos y dunganos) cruzaron la frontera con el Kazajstán soviético<sup>21</sup>. Estos uigures, se unían a las decenas de miles que habían emigrado a Kazajstán en 1881-1884<sup>22</sup>, para formar la mayor diáspora uigur hasta nuestros días.

La tensión entre la Unión Soviética y China siguió creciendo, y de hecho se produjeron diversos incidentes armados, siendo los más graves los ocurridos en los alrededores del lago Zhalanashkol (Kazajstán) en 1969. Esta situación complicó aún más la situación de los uigures, ya de por sí difícil en el contexto de la Revolución Cultural (1966-1976). De hecho, hasta el deshielo de los años 80 fue imposible conocer directamente el malestar de los uigures en Xinjiang. Por ello, fue el exilio el que se erigió en voz de la conciencia uigur. En este sentido, tuvieron mucha importancia figuras como Isa Yusuf Alptekin y Muhammad Emin Bugra, desde Turquía en los primeros años (y muy próximo a EEUU en el caso de Alptekin); o Zia Samedi y Zunnun Taipov, desde el Kazajstán soviético.

### **3. Los uigures y la política de Pekín (1991-2007)**

Durante los años 90, se produjo una revitalización del activismo uigur de carácter separatista. Desde la perspectiva de Pekín, la situación en Xinjiang representa un grave desafío nacional, ya que su hipotética secesión podría afectar, incluso a la propia supervivencia de la RPC como tal. Durante los años noventa se produjeron numerosos sucesos violentos, que hicieron temer el posible inicio de un conflicto y crisis de gravedad creciente. Pekín ha implementado diversas campañas represivas con el objeto de acabar con la actividad uigur y, en buena medida ha tenido éxito ya que, desde finales de los 90 no se han producido más incidentes violentos, y se han acallado las voces uigures críticas dentro de China. No obstante este objetivo se ha conseguido a través de una vulneración masiva e indiscriminadas de derechos humanos que, si bien, ha aplacado al activismo uigur más dinámico, no ha resuelto el problema de la región que sigue siendo, la integración de la minoría uigur y su interacción armoniosa en la estructura de la RPC. De hecho, el resultado de las políticas implementadas en los últimos quince años, es un aumento del grado de malestar uigur; por lo que, pese a la calma de los años precedentes, la situación podría empeorar y el inicio de un nuevo ciclo de tensión y violencia, no es completamente descartable.

<sup>20</sup> Yusupov fue defenestrado en 1964 poco después del golpe burocrático contra Jrushov.

<sup>21</sup> Con relación a los movimientos migratorios uigures, véase Clark, William y Kamalov, Ablet (2004): "Uigur migrations across Central Asian frontiers", *Central Asian Survey*, 23 (2), pp. 167-182.

<sup>22</sup> Huyendo de la represión de las tropas imperiales Qing tras su reconquista de Xinjiang.



Al mismo tiempo, la región tiene un interés cada vez mayor para Pekín desde una perspectiva económica y estratégica. Xinjiang alberga grandes reservas de petróleo, gas natural, carbón y uranio y, además, se está convirtiendo en un importante centro de redistribución logística que actúa como puente entre la China central y costera y el continente euroasiático, que China espera convertir en un elemento cada vez más destacado de su suministro energético. Por otra parte, en Xinjiang, China tiene su polígono de pruebas nucleares y de misiles (Lop Nor y otros) y otras instalaciones de carácter estratégico como centros de control de telecomunicaciones y estaciones de escucha y de interceptación.

### **3.1. Xinjiang en la postguerra fría: la revitalización del activismo uigur en los años 90**

Desde principios de los años noventa el movimiento uigur vivió una fase de revitalización y actividad. La efervescencia uigur respondía a un conjunto de factores, pero tres tuvieron un claro efecto dinamizador en este proceso:

- La desaparición de la Unión Soviética en 1991.
- La política de apertura con respecto a las minorías nacionales y las regiones autónomas implementada por Pekín durante los años ochenta.
- El conflicto en Afganistán.

La desaparición de la Unión Soviética supuso el surgimiento de cinco repúblicas independientes en Asia central, cuatro de ellas con grupos túrquicos como grupos étnicos titulares o etnias epónimas. De esta manera, su caída inspiró profundamente a los independentistas uigures. Desde la perspectiva uigur las analogías eran (y siguen siendo) claras: por un lado, si otros pueblos túrquicos como kazajos, uzbekos, kirguises o turkmenos tenían su propia república independiente por qué no debían tener la suya los uigures; y, por otro lado, si la Unión Soviética había desaparecido por qué no debía desaparecer también la RPC, dado que ambas eran de inspiración comunista y contaban con grandes minorías nacionales en su seno.

No obstante, más allá de las apariencias estas analogías se basaban en algunos supuestos erróneos<sup>23</sup>. Por un lado, la Unión Soviética había sido formalmente un Estado federal compuesto por repúblicas nacionales que, aunque sólo fuera teóricamente, eran iguales en derechos a la propia Rusia y a las que se reconocía el derecho de secesión. China, por el contrario nunca ha aceptado la existencia de repúblicas en su seno, sólo la existencia de algunas autonomías limitadas<sup>24</sup> y, además, como apunta Esteban, hay un amplio consenso entre la comunidad política china y la población Han con respecto al carácter centralizado del Estado y la defensa de su unidad territorial, por encima de cualquier otra consideración<sup>25</sup>. Además, en los años 70 y 80, en las repúblicas soviéticas centroasiáticas se habían afianzado las oligarquías locales y había empezado un lento proceso de desrusificación, potenciado además por el dinamismo demográfico de las etnias indígenas (o epónimas). Por el contrario, en el Xinjiang-Uigur el proceso de sinificación había continuado intensamente y Pekín seguía ejerciendo un férreo control sobre los asuntos políticos de la región autónoma. De esta

<sup>23</sup> Poch de Feliu, Rafael (2004): "Turkestán", *La Vanguardia*, 1 de octubre.

<sup>24</sup> Además del Xinjiang-Uigur, en el Tíbet, en Mongolia interior, en Guangxi y en Ningxia.

<sup>25</sup> Esteban Rodríguez, Mario (2007): *China después de Tian'anmen. Nacionalismo y cambio político*, Barcelona, Edicions Bellaterra, p. 73.



manera, era (y es) impensable una declaración de soberanía por parte de las autoridades autónomas de Xinjiang tal como hicieron las diferentes repúblicas soviéticas<sup>26</sup>. Al mismo tiempo, Pekín no ha dado ninguna muestra de querer desprenderse de esta región, como sí sucedió en Moscú, donde durante los años ochenta fueron reiterados los debates en torno a lo oneroso de la carga centroasiática para Rusia. Por otra parte, pasados los acontecimientos de Tian' anmen tampoco había nada que hiciera presagiar un colapso de la estructura de poder china, sino que por el contrario, la implementación de la agenda reformista ha consolidado la posición del PCCh y ha fortalecido institucionalmente la República Popular<sup>27</sup>.

La adopción de la agenda reformista y del proyecto desarrollista se produjo con el ascenso de la facción tecnócrata a la cúspide del poder en el Tercer Pleno del PCCh en 1978. Desde este momento, China entró de lleno en un proceso de transformación socioeconómica y de transición del totalitarismo al autoritarismo<sup>28</sup>. Esto supuso, durante los primeros años del gobierno de Deng Xiaoping, una cierta apertura en Xinjiang y una política más permisiva con respecto a las tradiciones culturales y religiosas de los uigures. Así, en mayo de 1984, se aprobó la Ley de Autonomía Regional<sup>29</sup> que reforzaba algunos de los derechos recogidos en la constitución china de 1982. Esta ley garantiza, al menos teóricamente, un cierto control de la minoría uigur sobre las normativas aplicables en Xinjiang. Este cambio de actitud por parte de Pekín supuso una mayor tolerancia con respecto a las especificidades culturales uigures, fundamentalmente en lo relacionado con su lengua y la práctica del Islam. Así, en la década de los 80 se dieron mayores facilidades para la educación en uigur, se reabrieron antiguas mezquitas y se construyeron otras nuevas.

Al mismo tiempo, este relajamiento también se reflejó en las fronteras de Xinjiang. A mediados de la década se reabrió la frontera con la Unión Soviética, lo que supuso el inicio de un importante comercio transfronterizo cuyo volumen ha crecido espectacularmente desde entonces y es hoy un factor económico de primer nivel tanto para Xinjiang como para las dos ex repúblicas soviéticas centroasiáticas vecinas, Kazajstán y Kirguistán. Por otro lado, las autoridades chinas fueron más flexibles en la concesión de pasaportes y permisos para que estudiantes uigures se formaran religiosamente en países islámicos, fundamentalmente en el fronterizo Pakistán. La apertura en 1987 de la *Karakorum Highway*, la carretera que une Kashgar con Islamabad, influyó considerablemente en el incremento de la relación entre el Xinjiang, meridional, y Pakistán.

No obstante, los límites de esta apertura eran claros y no iban más allá de un cierto relajamiento sobre el estricto control ejercido sobre los uigures en las décadas precedentes. El fortalecimiento del dominio Han seguía siendo el objetivo principal y, a pesar del clima de apertura, buena parte de los programas de asimilación lingüística de la población uigur fueron perfilados en la década de los 80<sup>30</sup>. Por otra parte, esta tímida apertura de Pekín sirvió, fundamentalmente, para conocer su insatisfacción por su situación en la RPC. Así, durante los

---

<sup>26</sup> Sin considerar aquí el carácter "impuesto" o no de las independencias en Asia central. Con relación a las independencias nacionales, véase Olcott, Martha B. (1992): "Central Asia's Catapult to Independence", *Foreign Affairs*, núm. 71:3, Verano, pp.108-130; y Roy, Oliver (1998): *La nueva Asia central, op.cit.*, pp. 205-229 y 257-295.

<sup>27</sup> Vid. Esteban Rodríguez, Mario (2007): "La China reformista y el mantenimiento del Partido-Estado", *Papeles del Este*, 13, pp. 1-16.

<sup>28</sup> Vid. *Ibid.*, pp. 1-5.

<sup>29</sup> Parcialmente enmendada en febrero de 2001.

<sup>30</sup> Vid. Schluessel, Eric T. (2007) "Bilingual' education and discontent in Xinjiang", *Central Asian Survey*, 26:2, pp. 255-256.



años 80 fueron más o menos frecuentes las manifestaciones uigures de carácter pacífico reclamando una mayor autonomía e incluso la independencia.

Por último, la invasión soviética de Afganistán en 1979 repercutió también en la evolución interna de la región autónoma ya que, el sur de Xinjiang fronterizo con este país, al igual que el norte de Pakistán se convirtió en un área de apoyo a los *muyahidines* afganos. Desde la perspectiva de Pekín, el avance soviético hacia el sur representaba una seria amenaza para su seguridad<sup>31</sup>. Por ello, el gobierno chino autorizó tanto el transporte de armas con destino a Afganistán y Pakistán como la apertura de dos campos de entrenamiento en áreas cercanas a Kashgar y Hotan. A pesar de este apoyo a la causa islamista por excelencia de los años ochenta, Pekín siguió ejerciendo un control efectivo sobre las actividades de su propia población musulmana. No obstante, algunos segmentos de la población uigur de las zonas meridionales, se sintieron inspirados por la lucha de los *muyahidines* afganos contra las fuerzas soviéticas. Así, en abril de 1990 se produjo en Baren, una localidad muy próxima a Kashgar, un levantamiento armado de unos doscientos hombres liderados por el uigur Zahideen Yusuf. Elaborar una crónica verificable en todos sus puntos o establecer el computo exacto de las víctimas de la sublevación de Baren, así como de buena parte de los acontecimientos violentos que sacudieron Xinjiang durante los años noventa, es tarea harto complicada tanto por el bloqueo informativo que han aplicado las autoridades chinas como por las propias imprecisiones, voluntarias o no, que contiene, a su vez, la información oficial facilitada por Pekín. En cualquier caso, parece claro que el levantamiento se saldó con al menos cinco o seis muertos entre las filas de la policía china y con la mayor parte de los sublevados (incluido su líder), muertos cuando se retiraban a las zonas montañosas como consecuencia del bombardeo aéreo efectuado por el EPL.

De 1992 a 1997 se produjeron una serie de acontecimientos violentos, algunos de ellos de claro carácter terrorista, en Xinjiang atribuidos por Pekín a independentistas uigures. Con posterioridad, analizaremos con más detalle la vinculación o no de la actividad uigur con estos episodios violentos. En cualquier caso, la crónica negra de Xinjiang durante los noventa incluye sucesos como el atentado con bomba el 5 de febrero de 1992 en dos autobuses en Urumchi que se saldaron con, al menos tres muertos y más de veinte heridos. El 17 de junio de 1993, otra bomba, esta vez en Kashgar ocasionó dos víctimas mortales y seis heridos. Además, de estos dos graves sucesos, según las autoridades chinas durante la primera mitad de los noventa se produjeron otras atentados terroristas que no produjeron víctimas mortales, además de huelgas y serios disturbios protagonizados por uigures. No obstante, el suceso más grave claramente relacionado con el malestar de la comunidad uigur, son las manifestaciones y graves disturbios que sacudieron Yining (Guljá) del 5 al 8 de febrero de 1997. La detención de unos estudiantes uigures provocó una serie de manifestaciones de protesta en las que participaron varios miles de personas y que devinieron en violentas, debido a la dura respuesta de la policía que, incluso llegó a utilizar armas de fuego para acabar con las concentraciones<sup>32</sup>. Al menos dieciséis uigures murieron y ciento cincuenta resultaron heridos<sup>33</sup>. Los días posteriores se produjeron varias ejecuciones sumarias y detenciones masivas que, por otra parte, han continuado durante varios años<sup>34</sup>. Desde entonces, el

<sup>31</sup> Vid. Hilali, A.Z.(2001): "China's response to the Soviet invasion of Afghanistan", *Central Asian Survey*, 20 (3), pp. 326-335.

<sup>32</sup> Vid. Millward, James (2004): *Violent separatism in Xinjiang: A critical assesment*, Policy Studies, 6, Washington, East-West Center, p.17.

<sup>33</sup> Vid. Mackerras, Colin (2003): *China's Ethnic Minorities and Globalisation*, Londres y Nueva York, RoutledgeCurtzon, p. 51.

<sup>34</sup> Vid. Amnesty International (1999): *People's Republic of China: Gross Violations of Human Rights in the Xinjiang Uighur Autonomous Region*, Londres, Amnesty International (ASA 17/19/99).





recuerdo de la “masacre de Guljá” se ha convertido en un referente simbólico movilizador para la diáspora uigur, fundamentalmente en Turquía, Alemania y EEUU. Menos de tres semanas después se producía el atentado terrorista más grave en la historia de la región, con la explosión de tres bombas en sendos autobuses urbanos en Urumchi el 25 de febrero de 1997, que sesgaron la vida de nueve personas e hirieron gravemente a otras setenta. El grupo denominado Partido de Liberación Uigur se atribuyó el atentado<sup>35</sup>.

Con posterioridad a 1997 y hasta nuestros días, no se han producido incidentes violentos en Xinjiang que hayan concluido con víctimas o heridos de gravedad y que, al mismo tiempo, puedan ser relacionados, de alguna forma con el separatismo uigur.

### **3.2. Xinjiang en la política reciente de Pekín: represión, asimilación y desarrollo**

El auge del activismo uigur en los primeros años 90 desató los temores de Pekín con respecto a su control sobre la región de Xinjiang. Desde entonces, la política de las autoridades chinas con respecto a Xinjiang y los uigures ha tenido tres ejes fundamentales:

- La represión de cualquier tipo de actividad uigur al margen del Estado.
- La promoción de la asimilación de los uigures y su progresiva sinificación.
- La implementación de grandes proyectos de desarrollo socioeconómico.

#### ***A) La represión antiuigur***

Las autoridades chinas reaccionaron de forma contundente contra este resurgimiento uigur. Desde la perspectiva de Pekín, el resultado del aperturismo de los años ochenta no había tenido los efectos deseados, ya que únicamente parecía haber reforzado las posiciones separatistas uigures y no había contribuido a una mayor integración de éstos en la república popular. Al mismo tiempo, tras los sucesos de Tian’anmen, el PCCh para reforzar su nivel de legitimidad revitalizó su discurso nacionalista<sup>36</sup> y, con él, su defensa de la integridad territorial por encima de cualquier otra consideración. De esta manera, se fue consolidando un discurso oficial en el que no se hacen distinciones entre demandas autonomistas y separatistas, entre posiciones seculares y religiosas, o entre acciones pacíficas y violentas.

La dura represión china tiene su marco contextual en la campaña “Golpear duro”, adoptada oficialmente en abril de 1996. Pekín ha conceptualizado lo que denomina la lucha contra “las tres fuerzas del mal”: el separatismo, el extremismo y el terrorismo. Desde esta perspectiva, el movimiento uigur cubre estas tres categorías ya que busca la independencia de Xinjiang, inspirado por sentimientos islamistas y utiliza el terrorismo como arma de lucha política. Al no hacerse distinciones de ningún tipo entre las diferentes demandas y acciones uigures, los efectos de esta campaña han sido masivos y han afectado a una parte muy considerable de la población uigur. Así, cualquier manifestación cultural es susceptible de ser considerada un acto separatista o criminal castigado con la muerte. Por otra parte, las autoridades chinas han actuado con excepcional dureza y con escasa consideración de los

<sup>35</sup> Millward, James: (2004): *Violent separatism in Xinjiang: A critical assesment, op.cit.*, p. 18.

<sup>36</sup> Esteban Rodríguez, Mario (2007): *China después de Tian’anmen, op. cit., passim.*





derechos humanos y de las garantías mínimas exigibles. Dado el hermetismo chino, es difícil establecer el cómputo exacto de uigures que han sido detenidos y ejecutados en estos últimos diez años, pero las organizaciones de derechos humanos establecen en decenas de miles el número de detenidos y en al menos, doscientas las ejecuciones<sup>37</sup>.

Para Pekín la dureza de sus medidas está justificada por el nivel de la amenaza y los riesgos que conlleva para la propia integridad territorial del Estado. No obstante, todo parece indicar que existe una percepción de riesgo claramente exagerada y que, en ocasiones, ha habido una exageración interesada para justificar medidas represivas masivas. En este sentido, es interesante constatar como la consideración del activismo uigur por parte de Pekín ha variado con el tiempo. Así, en las últimas seis décadas los uigures han sido caracterizados como nacionalistas burgueses, contrarrevolucionarios, separatistas o terroristas, en función del momento político tanto en China como en la escena internacional. De esta manera, en la mayor parte de las ocasiones en los medios de comunicación y documentación oficial chinos se ha pasado de utilizar el calificativo de ‘separatistas’ al de ‘terroristas islámicos’, desde los acontecimientos del 11-S<sup>38</sup>. De hecho, en enero de 2002 la Oficina de Información del Consejo de Estado de la RPC publicó un extenso informe que bajo el significativo título de *Las fuerzas terroristas del Turkestan Oriental no pueden escapar impunemente* relacionaba a un hasta entonces semidesconocido grupo denominado como Movimiento Islámico del Turkestan oriental (ETIM por su nombre en inglés) con los talibán y la red terrorista Al Qaeda. Al mismo tiempo, el informe recogía los actos violentos cometidos por separatistas uigures en Xinjiang y aportaba un listado de organizaciones implicadas en estos sucesos. Según este documento los uigures eran responsables de más de 200 atentados que habían causado la muerte de 162 personas y heridas a 440. Desde entonces, la asociación de la actividad uigur con el terrorismo ha sido un elemento reiterado en la prensa internacional y el mundo académico. La existencia comprobada de algunos uigures combatiendo en Afganistán y Chechenia ha dado cierta solidez a estas acusaciones. No obstante, lo que se pone en cuestión es la validez de calificar al conjunto del movimiento uigur y de sus acciones, como actividades terroristas. De hecho, según Millward, un análisis minucioso del citado informe lleva a concluir que, en líneas generales, contiene información “imprecisa, cuestionable o contradictoria”<sup>39</sup>. El ejemplo más significativo es que mientras el prólogo establece la cifra de 162 muertos, el texto del documento sólo enumera 57 víctimas mortales<sup>40</sup>. Para que no queden dudas, no se trata de negar el innegable carácter terrorista de algunos de los acontecimientos ocurridos en Xinjiang en los años 90, si no de evaluar si, como indica el informe, es posible calificar la posición del conjunto del movimiento uigur, tanto dentro como fuera de Xinjiang, como de apoyo al terrorismo y de verificar si las organizaciones que se enumeran existen realmente, tienen la implantación y capacidad que se indica, así como lazos estrechos con grupos terroristas de Afganistán y el norte de Pakistán. Y la realidad es que en su gran mayoría, las organizaciones uigures rechazan completamente el terrorismo y

<sup>37</sup> Con relación a la violación de los derechos humanos en Xinjiang y la situación de los uigures, véase Amnesty International (1999): *People's Republic of China: Gross Violations of Human Rights in the Xinjiang Uighur Autonomous Region*, Londres, Amnesty International (ASA 17/19/99); Amnesty International (2002): *People's Republic of China: China's anti-terrorism legislation and repression in the Xinjiang Uighur Autonomous Region*, Londres, Amnesty International (ASA 17/10/2002); Amnesty International (2004): *People's Republic of China: Uighurs fleeing persecution as China wages its "war on terror"*, Londres, Amnesty International (ASA 17/021/2004).

<sup>38</sup> Dwyer, Arienne (2005): *The Xinjiang Conflict: Uyghur Identity, Language Policy and Political Discourse*, Policy Studies, nº 15, Washington, The East-West Center, p. X.

<sup>39</sup> Millward, James (2005): *Violent Separatism in Xinjiang: A Critical Assessment*, op.cit., p. 2.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p.12.



defienden, fundamentalmente, el respeto de los derechos humanos y la democratización de Xinjiang.

### ***B) La promoción de la asimilación***

Como ya hemos indicado, la asimilación de los uigures (y demás poblaciones musulmanas de Xinjiang) ha sido parte del planteamiento estratégico de las autoridades chinas desde los tiempos de la dinastía Qing. No obstante, hasta fechas muy recientes, Pekín nunca ha podido implementar un programa efectivo de esta naturaleza. Los intentos de asimilación de la población uigur parten de un cierto sentimiento de superioridad como civilización por parte de China. De la misma forma, las divisiones internas uigures y la tardanza en elaborar un discurso etnonacionalista propio, ayudaron a la percepción china que considera a la uigur, como una identidad débil y por tanto, propicia para la asimilación dentro de la discursiva Han. No obstante, estas políticas destinadas a la asimilación, combinadas con la intensa represión no sólo no han contribuido a los objetivos de Pekín, si no que por el contrario han fortalecido el propio discurso identitario uigur.

Uno de los objetivos principales de Pekín ha sido la expansión del uso del mandarín entre las minorías nacionales. No obstante, en Xinjiang, desde el establecimiento de la RPC, las políticas lingüísticas han tenido que adaptarse, fundamentalmente a las posibilidades materiales existentes. De esta manera, es difícil hablar de un sistema educativo estable y uniformado para Xinjiang antes de 1978.

Durante los años 80, a pesar del clima de apertura, se establecieron las bases conceptuales del programa de educación bilingüe que, pese a lo que pudiera parecer, tiene el objetivo explícito de promover el mandarín entre las minorías nacionales en detrimento de su lengua materna. Así, la educación en la lengua materna, uigur en este caso, es entendida como una fase de transición hacia el empleo exclusivo del mandarín. De hecho, en 1984 el PCCh de Xinjiang decidió incrementar la educación en mandarín a través del sistema educativo con el objetivo de convertir a todo escolar de graduado medio, fluido en chino para 1995<sup>41</sup>.

El problema fundamental con esta cuestión no es la promoción del mandarín, razonable considerando la pertenencia a la RPC, sino la persecución y acorralamiento implícito o explícito del uigur. Para ello, las autoridades chinas implementan medidas de refuerzo como la impartición exclusiva de determinadas materias como matemáticas y ciencias en mandarín. El uigur queda de esta manera relegada al campo de las humanidades. No obstante, las autoridades chinas piensan incidir más en esta línea. Así por ejemplo, para el año 2012 todos las materias en las escuelas de Artush, una ciudad próxima a Kashgar y prácticamente de población exclusivamente uigur, serán impartidas en mandarín<sup>42</sup>. Asimismo, el uigur desaparece progresivamente de las universidades. De esta manera, a través del programa de “educación bilingüe” las autoridades chinas buscan, además de fomentar el uso del mandarín (objetivo explícito), promover la desaparición del uso del uigur (objetivo implícito).

Al mismo tiempo, Xinjiang vive un proceso de redefinición o sinificación imparable del espacio público y simbólico. Además del propio rechazo oficial de denominaciones como Turkeistán oriental, en los medios de comunicación y mundo académico chinos son cada vez

<sup>41</sup> Schluessel, Eric T. (2007): "Bilingual' education and discontent in Xinjiang", *op.cit.*, p. 256.

<sup>42</sup> Uyghur Human Rights Project (2007): *Uyghur Language Under Attack: The Myth of "Bilingual" Education in the People's Republic of China*, Washington, Uyghur Human Rights Project, p. 6.



más frecuentes denominaciones como “Asia interior” o simplemente “región del Oeste” para referirse a la región autónoma del Xinjiang Uigur, con el objetivo claro de rebajar su nivel de relación con la minoría uigur. Igualmente, lugares tradicionalmente conocidos por sus nombres túrquicos empiezan a figurar masivamente por sus nombres en chino. En este sentido, el auge del turismo Han hacia Xinjiang ha estado muy relacionado. Además de inmigración laboral, la región recibe, cada vez más turistas del resto de la RPC. Tanto las nuevas infraestructuras (hoteles, áreas de recreo) como las reformas en los lugares de interés histórico, están transformando significativamente el carácter uigur del espacio público. Esta sinificación se produce tanto en lugares como Turpán<sup>43</sup>, de gran valor arqueológico, como en lugares como el lago celestial, en la cordillera del Tien Shan, al que las obras de los últimos años le han conferido un aspecto mucho más chino y en el que la presencia de minorías nacionales, especialmente elementos kazajos, queda reducida a una suerte de pequeño teatro y espectáculo etnográfico para los turistas.

Un elemento que dificulta especialmente la aculturación uigur es su adscripción religiosa. El Islam es un elemento central de la identidad uigur. No obstante para la mayor parte de ellos, lo es más desde una perspectiva cultural que religiosa. Es decir, que para buena parte de los uigures su condición de musulmanes está determinada por el mismo hecho de ser uigures y no tanto, por el cumplimiento o asunción de determinados dogmas y normas. Mayoritariamente los uigures se adhieren al sunnismo de la escuela Hanafi. Los uigures se islamizaron gradualmente del siglo X al XVI y en este proceso, jugaron un papel central algunas órdenes sufíes como la Nqashbandiyya y las tradiciones locales de cada uno de los oasis.

Para las autoridades chinas, el Islam juega un papel central en la difusión de sentimientos separatistas entre los uigures, por ello centra buena parte de su atención en las mezquitas y actividades religiosas. Al igual que con la actividad política, Pekín hace escasas distinciones y establece como actividades separatistas o terroristas, cualquier práctica religiosa al margen de las establecidas oficialmente. De esta manera, actividades sin ninguna vinculación política o reivindicativa, son sancionadas duramente. Desde los años 80 se ha producido una recuperación de prácticas tradicionales como el *māshrāp*, una reunión de varones con diferentes funciones (rito de paso, reunión lúdica, acciones formativas, asamblea local, etc.). No obstante, desde la década de los años 90, las autoridades chinas han impedido la mayor parte de ellos y han castigado duramente a todos aquellos que han participado en alguna reunión de este tipo. Así por ejemplo, las manifestaciones en Guljá en febrero de 1997 estuvieron motivadas por la detención de los jóvenes que participan en un *māshrāp* que tenía por objeto, alertar de los riesgos del consumo de drogas y el abuso del alcohol entre la juventud uigur. Sin embargo, para las autoridades se trataba de una actividad religiosa ilegal conducida por fanáticos.

La dureza china en esta materia ha recibido críticas por parte de organizaciones de derechos humanos por cuanto la ausencia de libertad de culto, deriva en la denegación de los derechos de asociación, asamblea y expresión<sup>44</sup>. No obstante, pese al control efectivo que ejerce Pekín en este momento, no está claro que esta política represiva y dura contribuya en los objetivos a medio y largo plazo de la RPC; ya que, el estricto control en las mezquitas junto con la apertura de fronteras, ha llevado a muchos a buscar espacios alternativos tanto

<sup>43</sup> Vid. Toops, Stanley (1999): “Tourism and Turpan: the power of place in Inner Asia/Outer China”, *Central Asian Survey*, 18:3, pp. 303-318.

<sup>44</sup> Vid. Human Rights Watch (2005): *Devastating Blows. Religious Repression of Uighurs in Xinjiang*, Vol. 17, nº 2 (C), Nueva York, Human Rights Wacht.



dentro como fuera de Xinjiang (especialmente en Pakistán) y a la difusión de prácticas informales<sup>45</sup> en espacios alternativos; lo que, en última instancia, comporta más riesgos. Al mismo tiempo, las medidas represivas indiscriminadas provocan una mayor alienación de los uigures con respecto al Estado chino y fortalecen su respuesta ante los programas de asimilación.

### **C) Los grandes proyectos de desarrollo**

Pekín ha combinado esta intensa represión política y cultural con los grandes planes de desarrollo socioeconómico, con la expectativa clara de que la prosperidad y la transformación de la región diluyan la resistencia uigur y fortalezcan la integración de Xinjiang con el resto de la RPC. En el planteamiento de las autoridades chinas el escaso desarrollo de Xinjiang es claramente una fuerza centrífuga que fortalece el separatismo uigur. Así por ejemplo, en una gran conferencia del PCCh en Xinjiang celebrada en Urumchi en mayo de 1996, se estableció que la mejora de la situación económica era un elemento imprescindible para hacer frente a las tendencias separatistas<sup>46</sup>. Con relación al desarrollo de Xinjiang, la política china ha tenido dos ejes fundamentales: por un lado, la explotación intensiva de las materias primas regionales y el incremento de las relaciones comerciales transfronterizas con Asia central y meridional.

No obstante, el inicio del intenso comercio transfronterizo actual se encuentra, como ya hemos indicado, en la normalización de las relaciones diplomáticas entre la RPC y la Unión Soviética a mediados de los años 80; que supuso la reapertura de la fronteras y con ello, la recuperación de la tradicional relación entre Xinjiang y Asia central. La carestía existente en los últimos años de la *perestroika* fomentó el comercio transfronterizo con China e incluso, en julio de 1991 se firmó un primer acuerdo de cooperación entre la por aquel entonces, república socialista soviética de Kazajstán y las autoridades de la región autónoma del Xinjiang Uigur. La relación comercial entre China (Xinjiang) y Kazajstán no ha hecho más que crecer y fortalecerse en los últimos años. En 2006, supuso un volumen de negocio de unos 6.000 millones de dólares y el objetivo de ambos países es que alcance los 10.000 millones para 2010. Con Kirguistán y Uzbekistán, las relaciones comerciales no son aún significativas, pero las perspectivas son de un incremento considerable para los próximos años. De hecho, entre los objetivos de Pekín figura la creación de un gran área de libre comercio con Asia central y Rusia, a través del marco de la Organización de Cooperación de Shangai<sup>47</sup>. Para ello, se contempla la construcción de diversas infraestructuras integradas de comunicación.

Con los años se ha consolidado la tendencia según la cual, Asia central provee de materias primas a China, mientras que ésta exporta bienes de consumo a las repúblicas centroasiáticas<sup>48</sup>. Esto se une al recelo que despierta el crecimiento chino en numerosos sectores de Asia central y Rusia y es, a pesar de las óptimas perspectivas de desarrollo de este

<sup>45</sup> Vid. Waite, Edmund (2006): "The impact of the state on Islam amongst the Uyghurs: religious knowledge and authority in the Kashgar Oasis", *Central Asian Survey*, 25:3, pp. 259-262.

<sup>46</sup> Mackerras, Colin (2003): *China's Ethnic Minorities and Globalisation*, Londres y Nueva York, RoutledgeCurtzon, p. 53.

<sup>47</sup> Vid. Peyrouse, Sébastien (2007): *The Economic Aspects of the Chinses-Central Asia Rapprochement*, Silk Road Paper, Washington, Central Asia-Caucasus Institute, pp. 8 y ss.

<sup>48</sup> Vid. Paramonov, Vladimir (2005): *China & Central Asia: Present and Future of Economic Relations*, Central Asian Series 05/25(E), Conflict Studies Research, Defence Academy of the United Kingdom, pp. 7-8.



comercio regional, un factor que debe tenerse muy en cuenta a la hora de evaluar su posible evolución e implicaciones geopolíticas.

En enero de 2000, Pekín presentó su “Iniciativa de Desarrollo del Oeste”, un ambicioso plan de desarrollo que abarca casi tres cuartas partes del territorio de la RPC. Además de Xinjiang, la Iniciativa del Oeste cubre las regiones autónomas de Ningxia, Guangxi, Tibet y Mongolia Interior, las provincias de Shaanxi, Gansu, Qinghai, Sichuan, Yunnan y Guizhou, así como la ciudad de Chongqing. El objetivo fundamental es reducir el desequilibrio económico entre el Oeste de China y las zonas central y costera. Además de una contribución pequeña al PIB de China, en el Oeste el PIB *per capita* es sensiblemente menor y en algunos casos, no alcanza ni la mitad del que existe en las regiones costeras. El Plan se centra en el desarrollo de las infraestructuras de transporte que permitan una conexión más fluida del Oeste con el resto de China y también con Asia central y meridional. De esta manera, Pekín espera crear sinergias que multipliquen los efectos del plan y convertir, fundamentalmente Xinjiang en un gran centro de redistribución logística, tanto de bienes de consumo como de materias primas energéticas.

En Xinjiang, de momento el Plan se basa, fundamentalmente en el desarrollo de sus campos petrolíferos y carboníferos, así como en la expansión de la producción de algodón. Xinjiang contiene importantes reservas de carbón, gas natural y petróleo<sup>49</sup>. Según las estimaciones de la empresa estatal China National Petroleum Corporation (CNPC), en la cuenca del Tarim (Xinjiang) existen unas reservas potenciales de más de 40.000 millones de barriles, lo que supone una cantidad más que notable<sup>50</sup>. No obstante, el volumen total de reservas recuperables es todavía un dato que ofrece un alto nivel de incertidumbre, tanto por la necesidad de mayores exploraciones y de carácter externo, como por las propias dificultades logísticas y geológicas de la región.

De esta manera, las importantes reservas de materias primas de Xinjiang agudizan el interés de Pekín. La demanda china de energía crece a un ritmo notable y se ha duplicado en los últimos diez años, precisamente desde 1993, momento en el que China se convirtió en importador neto de petróleo. El consumo chino pasó de de 3,1 millones de barriles diarios (mbd) a 6,6 mbd y, según las estimaciones de la Agencia Internacional de la Energía, en 2025 China consumirá 14,2 mbd, de los que tendrá que importar 10,7 mbd. Es decir, importará casi el 85% de su consumo interior. Uno de los principales objetivos de Pekín es aumentar su seguridad energética tanto a través de un aumento de la producción nacional (y de su nivel de eficiencia) como a través de un aumento de las rutas y fuentes de suministro exterior<sup>51</sup>. En este sentido, Xinjiang juega un papel central tanto por su producción de materias primas energéticas como por ser el puente de enlace entre Asia central y China.

China ha realizado grandes inversiones en el sector petrolífero de Kazajstán y ha alcanzado importantes acuerdos de suministro con Turkmenistán y Uzbekistán. La proyectada extensión del oleoducto Atasu (en el centro de Kazajstán) – Alashankou (en Xinjiang) hasta los campos de Kumkol, permitirá la conexión directa de los campos desarrollados por la CNPC en Kazajstán con las refinerías en Xinjiang. Pekín tiene además grandes planes para

<sup>49</sup> Vid. Khamraev, Hamide (2003): “La Géopolitique du pétrole” en Besson, Frédérique-Jeanne y Aubin, Françoise (dirs.): *Les Ouïgours au vingtième siècle*, Cemoti, nº 25, disponible en <http://cemoti.revues.org/document58.html> Consulta: 9 de mayo de 2006.

<sup>50</sup> Datos procedentes del Informe País elaborado por la *Energy Information Administration* (EIA) de EE.UU., disponible en <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/China/pdf.pdf>. Acceso: 15 de agosto de 2006.

<sup>51</sup> Vid. Bustelo, Pablo (2005): *China y la geopolítica del petróleo en Asia-Pacífico*, DT 38/2005, Madrid, Real Instituto Elcano, pp. 17-31.





desarrollar gasoductos para transportar gas natural turkmeno y uzbeko al mercado chino. Para China, el acceso a los recursos de Asia central es de importancia estratégica tanto por el volumen de petróleo suministrado que espera garantizarse por esta ruta (20 millones de toneladas anuales) como por su carácter próximo, terrestre y directo, al no tener que transitar por terceros países. De esta manera, para Pekín es una fuente y ruta de aprovisionamiento mucho más segura que las de Oriente medio o África, en las que China se siente mucho más vulnerable al no poder garantizar su seguridad.

La reorientación energética de Asia central hacia China es parte, a su vez, de la gran estrategia anunciada por Pekín en 1996, que contempla la creación de grandes infraestructuras de transporte panasiático, conectando el Medio Oriente, Asia central, Rusia, Corea del Sur y Japón y en el que China se atribuye el rol de centro de redistribución entre las áreas productoras y las áreas consumidoras<sup>52</sup>. De esta manera, se revaloriza aún más, el papel de Xinjiang como puente entre estas regiones y las zonas costeras de China.

Como resultado de todos estos proyectos de desarrollo chinos el PIB combinado de las regiones del Oeste se ha multiplicado por tres<sup>53</sup> y sus efectos son evidentes a simple vista en los principales núcleos urbanos de Xinjiang, inmersos en una auténtica fiebre constructora. Al mismo tiempo, este intenso nivel de desarrollo tiene un importante impacto medioambiental y la región da síntomas de estrés ecológico. Aunque las autoridades chinas muestran una creciente preocupación por la sostenibilidad de su modelo de desarrollo, en esta región la prioridad parece ser el desarrollo y su integración con el resto de la RPC; y la realidad es que, Xinjiang es una región cada vez menos remota y más integrada con China y los países vecinos.

### **3.3. El malestar uigur y sus riesgos**

A pesar de que las políticas y medidas implementadas por Pekín en los últimos años, han conseguido afianzar por completo su dominio sobre Xinjiang, no han contribuido a mejorar la relación con los uigures y su inserción satisfactoria en el marco social de la RPC. Las historias de integración satisfactoria y de carreras profesionales exitosas (e incluso enriquecimiento) son más el resultado de situaciones individuales que colectivas. No en vano, buena parte de los uigures sienten su propia existencia, como entidad cultural y etnográfica, seriamente amenazada por las políticas chinas.

Como resultado de las medidas represivas, es prácticamente imposible escuchar voces públicamente críticas dentro de Xinjiang. La desconfianza y el temor reinantes, dificultan mucho el conocimiento directo de las impresiones de los uigures en la región. No obstante, a través de la diáspora y del trabajo de campo es posible atisbar el creciente malestar uigur. Además del rechazo a las medidas represivas y asimilacionistas analizadas en los apartados precedentes, los uigures mantienen su preocupación por la situación demográfica en Xinjiang, su marginación política y económica.

---

<sup>52</sup> Vid. Len, Christopher (2007): "Energy Security Cooperation in Asia: An ASEAN-SCO Energy Partnership?" en AA.VV: *Energy Perspectives on Singapore and the Region*, Singapur, Institute of Southeast Asian Studies, pp. 161-162.

<sup>53</sup> "One trillion yuan spent on mwestern infrastructure", *Xinhua*, 6 de septiembre de 2006, disponible en [http://news.xinhuanet.com/english/2006-09/06/content\\_5055217.htm](http://news.xinhuanet.com/english/2006-09/06/content_5055217.htm) Acceso: 16 de diciembre de 2006.





### A) La angustia demográfica uigur: el riesgo de desaparición

La cuestión que concita mayor consenso entre los uigures es la preocupación por la inmigración Han constante desde 1949 que sigue transformando inexorablemente la realidad demográfica de la región.

*Distribución étnica de la población de la región autónoma del Xinjiang-Uigur (1949-2003)<sup>54</sup>*

Grupo étnico	2003	% del total 2003	1949	% del total 1949
Uigur	8.823.500	45,6	3.290.000	76
Han	7.711.000	39,9	290.000	6,8
Kazajo	1.352.100	7	440.000	10,2
Hui (dungano)	866.700	4,5	120.000	2,8
Kirguiz	173.700	0,9		
Mongol	166.900	0,8		

El dato más significativo de la tabla precedente es, sin duda, el aumento de la población Han en la región; que ha pasado de representar algo menos del 7% en 1949 a casi un 40% en 2003. Es decir, que en los últimos cincuenta años la población china se ha multiplicado por 25. Este crecimiento se debe a la inmigración sostenida desde 1949 fomentada por Pekín. Históricamente la mayor afluencia de inmigración china ha coincidido con los grandes proyectos de desarrollo. Así por ejemplo, sólo en los años 90 se calcula en más de un millón el número de chinos que han inmigrado a Xinjiang. Obviamente, en este dato se incluyen trabajadores temporales que regresan después a sus lugares de origen, pero el desarrollo de Xinjiang actúa como polo de atracción para una inmigración permanente y que busca la reunificación familiar. Así, el tipo de inmigración china ha variado notablemente, pasando de una inmigración de carácter conscripto a una de tipo voluntario o económica.

Durante los años 50 y 60, las autoridades de la RPC canalizaron la inmigración Han a través de los Cuerpos de Construcción y Producción de Xinjiang; una organización destinada específicamente al empleo y asentamiento de unos cien mil soldados del EPL desmovilizados al concluir la guerra civil. Para los uigures, constituye una estructura paramilitar paralela que contribuyó a subyugarlos en los años del Gran Salto y de la Revolución Cultural. Así, los miembros de esta organización tienen sus propias escuelas, hospitales, juzgados, etc. y han sido un elemento central en la estrategia de colonización de la región uigur. Aunque actualmente, las migraciones tienen un carácter económico y voluntario, los Cuerpos de

<sup>54</sup> Elaboración propia. Las cifras de 2003 proceden del China Population and Information Research Center disponibles en <http://www.cpirc.org.cn/en/eindex.htm> Consulta: 15 de junio de 2006. Las cifras de 1949 proceden de Sun Jingxin *et al.*: *Kua shiji de Zhongguo renkou Xinjiang juan*, Pekín, China Statistical Press, 1994, p.26 cit. en Mackerras, Colin (2001): "Xinjiang at the turn of the century: the causes of separatism", *Central Asian Survey*, 20(3), p. 293.



Construcción y Producción de Xinjiang siguen contando con más de dos millones de miembros (incluyendo a los trabajadores y sus familias)<sup>55</sup>.

De esta manera, el desarrollo de grandes infraestructuras es un arma de doble filo para los uigures pues, si bien facilitan su contacto con el resto del país y los países vecinos, al mismo tiempo contribuyen a la expansión Han por zonas en las que históricamente habían estado prácticamente ausentes, como los oasis del sur como Kashgar o Hotan.

La promoción de la inmigración Han hacia Xinjiang para fortalecer el dominio de Pekín, así como la sinificación progresiva, pero forzosa de los uigures, conectan claramente la política de las autoridades de la RPC con los presupuestos y propósitos de las autoridades imperiales Qing. De esta manera con relación a Xinjiang y los uigures, se diluyen las diferencias ideológicas entre ambos regímenes y el dominio chino sobre la región y sus habitantes adquiere un carácter marcadamente colonial.

Para los uigures, esta inmigración Han (colonización desde su punto de vista) es el problema más acuciante, ya que temen verse sobrepasados muy pronto y arrollados más tarde por la potencia demográfica china, diluyéndose por completo el carácter uigur de la región y limitándose aún más, sus posibilidades para conseguir una mayor visibilidad y participación.

### ***B) La marginación política y económica: el riesgo de creación de bantustanes uigures***

La represión china ha silenciado casi por completo la voz uigur en Xinjiang, pero el exilio uigur, la diáspora políticamente organizada, ha tomado el relevo. En este sentido se pueden distinguir claramente dos posturas: la independentista y la autonomista. La primera es la mayoritaria entre los miembros de la diáspora, mientras que la segunda opción es la mayoritaria entre los uigures de Xinjiang. En lo que hay un consenso claro, es en la necesidad de acabar con la vulneración sistemática de los derechos humanos en Xinjiang y conseguir un respeto para su especificidad cultural.

Obviamente, establecer el sentir de una población dada es una tarea compleja y más, teniendo en cuenta las dificultades existentes para el trabajo de campo en Xinjiang, fundamentalmente por el control chino más allá de los circuitos turísticos. No obstante, la impresión generalizada es que la mayor parte de los uigures de Xinjiang se contentarían con un mayor nivel de autonomía y de respeto de su idiosincrasia particular. Es decir, la aplicación de las medidas contempladas tanto en la Constitución de 1982 como en la ley de Autonomía Regional de 1984 y es que, ambos textos garantizan teóricamente tanto la libertad religiosa como cultural y un nivel mínimo de control sobre los asuntos de la región autónoma. Sin embargo, en la práctica, la autonomía se vacía de contenido real y la RPC funciona de forma muy centralizada. En este sentido, las autoridades locales, actúan más como un apéndice del poder central que como un poder con cierta autonomía y capacidad de iniciativa. No obstante, esta discrepancia entre lo escrito y la práctica cotidiana no es exclusiva de la política relativa a Xinjiang o los uigures, ya que “los mecanismos que realmente gestionan el ejercicio del poder en China son de carácter informal y no aparecen recogidos en ningún documento”<sup>56</sup>.

<sup>55</sup> Vid. Sines, Abigail (2002): “Civilizing the Middle Kingdom’s wild west”, *Central Asian Survey*, 21:1, pp. 11-13.

<sup>56</sup> Esteban Rodríguez, Mario (2007): “La China reformista y el mantenimiento del Partido-Estado”, *op. cit.*, p. 5.



Asimismo, la secesión de Xinjiang de China no es una perspectiva realista en las condiciones actuales o en un futuro previsible. Una realidad de este tipo sólo sería posible en un escenario de crisis muy grave y de consecuencias imprevisibles, lo que se une al recuerdo de los años turbios del primer tercio del siglo XX, como elemento desmovilizador de las reivindicaciones abiertamente independentistas. Además, la situación etnográfica actual en Xinjiang es aún más complicada que antaño y es más que dudoso que las demás minorías étnicas de la región simpaticen con un posible Turkeistán oriental independiente y mucho menos, que estuvieran dispuestas a atravesar el incierto camino que provocaría una secesión de China (que difícilmente sería pacífica). Pekín, por otra parte, ha utilizado la táctica del *divide et impera* en Xinjiang y ha aprovechado en su beneficio, por ejemplo, los tradicionales recelos entre uigures y kazajos y kirguises, fortaleciendo sus prefecturas autónomas (dentro de Xinjiang).

Por su parte, muchas de las voces de la diáspora uigur abogan abiertamente por la creación de un Uiguristán o Turkeistán oriental independiente y soberano, como única solución posible. No obstante, desde la perspectiva de Pekín las diferencias entre una y otra postura no son tales, sino que forman parte de una estrategia común y en este caso, sus suspicacias tienen cierto fundamento, no tanto por la existencia de estrategias comunes, si no porque para parte de los uigures, la autonomía no sería más que un paso previo hacia una independencia total. Se establece así, una connivencia tácita perversa ya que al considerar unos y otros, una autonomía real como un mero paso hacia la secesión, se dificulta mucho la búsqueda de una solución de compromiso y consenso en este sentido, que permita la creación de un marco de convivencia aceptable para todos. No obstante, el gobierno de Pekín está limitado en su acción por su propio discurso de legitimación nacionalista<sup>57</sup>.

Los uigures también ven limitada su participación política como tales en la RPC, por su menor representación entre los cuadros del PCCh<sup>58</sup>. Los miembros del partido son, por otra parte, uno de los colectivos que recibe una mayor atención con relación a su ortodoxia ideológica y lealtad hacia Pekín. En el caso específico de Xinjiang, además desde los años 90 existe una política clara de reforzamiento de los mecanismos de control sobre las estructuras locales del partido.

Además de esta marginación política, los uigures sufren, a su vez, una marginación económica, determinada por su escasa participación en los grandes proyectos de desarrollo de Xinjiang y una creciente exclusión del floreciente comercio transfronterizo.

La reapertura de fronteras desde mediados de los años 80 tuvo un gran impacto para los uigures desde muy diferentes perspectivas. Una consecuencia muy destacada de esta nueva situación, fue el rol central que adquirieron comerciantes uigures con relación al comercio con la Unión Soviética y Pakistán. Desde los años 90, este tránsito comercial ha seguido creciendo de forma imparable y las perspectivas son de un crecimiento todavía mayor para los próximos años.

En un principio, los uigures fueron actores destacados en este comercio, ya que aprovechaban su cercanía étnica para actuar como puente entre los grandes productores de la China central y costera y los importadores en Asia central. Con el tiempo, unos y otros, es decir vendedores chinos y compradores centroasiáticos han tendido a una conexión más directa y sin intermediarios, tanto por el desplazamiento de comerciantes chinos hacia

<sup>57</sup> Vid. Esteban, Mario (2007): *China después de Tian'anmen*, op.cit., passim.

<sup>58</sup> Mackerras, Colin (2001): "Xinjiang at the turn of the century...", op. cit., p. 290.



Xinjiang y Asia central como de comerciantes de Kazajstán y Kirguistán hacia la región uigur y más allá.

Dadas las corruptelas y deficiencias en la gestión de fronteras (fundamentalmente del lado centroasiático), es difícil establecer cifras fidedignas del volumen de negocio. No obstante, para el año 2003 la cifra oficial de comercio entre Kazajstán y China a través de Xinjiang rondaba los 3.000 millones de dólares, pero con la convicción generalizada de que el comercio no declarado podría igualar en volumen al oficial. De esta manera, la cifra real debía estar más próxima a los 6.000 millones<sup>59</sup>. De hecho, cuando las autoridades de ambos países establecen el objetivo de un volumen de 10.000 millones de dólares anuales como objetivo para 2010, aceptan implícitamente la aportación de este comercio informal, tácitamente aceptado en ambos lados. Así, cada día decenas de ciudadanos de Kazajstán y China cruzan la frontera cargados con enormes fardos con productos chinos destinados a los mercados de diferentes ciudades de kazajas (algunas tan alejadas de los pasos del sur, como Astaná, Pavlodar o Karagandá). Desde el lado kazajo, este comercio informal, más allá de algunos sobornos fronterizos, no recibe restricciones; mientras que desde el lado chino, con una mejor organización, también se permite, pero con un mayor control sobre las mercancías y con una “fiscalidad” más regularizada y sistematizada que del lado kazajo.

Desde un primer momento, comerciantes uigures, establecieron, a su vez, redes de distribución transfronteriza ocupando espacios importantes en los grandes bazares locales, fundamentalmente en la *barajolka* de Almaty, que es el mayor bazar de Asia central y en Bishkek; y, aunque mantienen zonas y productos bajo su control, la impresión y su lamento generalizado es que cada vez tienen un papel menor en este comercio. En este sentido, por su condición étnica y su situación política los comerciantes uigures son más vulnerables a la arbitrariedad administrativa (en ambos lados de la frontera) y a la presión del crimen organizado local.

Por otra parte, la participación uigur en este negocio ha contribuido, también a la creación de una pequeña clase media uigur y, en algunos casos incluso, de segmentos muy enriquecidos. La reacción de China con relación a este fenómeno y la postura de estos comerciantes uigures con respecto a su situación en Xinjiang, son un buen indicador del grado de integración real conseguido. Así por ejemplo, como apunta Mackerras, el encarcelamiento de Rebiya Kadeer en 2000, una muy conocida comerciante uigur multimillonaria, plantea la existencia de la emergencia de una clase enriquecida que también promueve el cambio<sup>60</sup>.

Por último, en Xinjiang las diferentes minorías tienen, en general tasas de paro más altas y, en el caso específico de los uigures, perfiles profesionales más bajos que los chinos Han. Así, los uigures, especialmente en la zona meridional, se dedican, en general a tareas relacionadas con la agricultura o la artesanía y el pequeño comercio y no participan en los grandes proyectos de desarrollo. Al mismo tiempo, estas grandes inversiones atraen a un número cada vez mayor de chinos, que ocupan y comparten espacios hasta entonces exclusivamente uigures, pero sin que se produzcan interacciones normalizadas entre ambas comunidades, lo que, parece ser un factor que ha contribuido mucho a la creciente desconfianza entre ambos grupos en los últimos años.

Así, se van configurando espacios comunes, pero nítidamente diferenciados y separados. En este sentido, Kashgar representa un ejemplo paradigmático por la creación progresiva de

<sup>59</sup> United Nations Development Program (2005): *Regional Cooperation for Human Development and Security in Central Asia*, Policy Studies, 1(106), Almaty, UNDP, pp. 97-99.

<sup>60</sup> Mackerras, Colin (2003): *China's Ethnic Minorities and Globalisation*, op. cit., p.53.



dos ciudades o dos realidades totalmente distintas en la misma ciudad. Por un lado, existe el casco antiguo, prácticamente exclusivamente uigur; y, por otro lado, existe una ciudad de nueva construcción de carácter totalmente chino que no para de crecer y cerca cada vez más el área uigur, que va adquiriendo naturaleza de gueto o bantustán. Al mismo tiempo, dados sus menores perfiles profesionales y, en muchas ocasiones, una menor fluidez con el mandarín, los uigures quedan relegados a posiciones secundarias, de las que difícilmente pueden salir. Esto contribuye a su empobrecimiento y al hecho de que existan bolsas de pobreza creciente en la zona uigur y no en la zona china. Obviamente esto repercute muy negativamente en la relación y percepción entre ambas comunidades.

Otro ejemplo muy simbólico y que resume muy bien la situación en el Xinjiang meridional, es el hecho de la existencia de dos husos horarios diferentes. Así, mientras los chinos (y la administración) se rigen por el huso oficial de Pekín (dos horas más que en Xinjiang), los uigures funcionan con el horario local (acorde con la hora solar); y, aunque obviamente los uigures también operan con el horario oficial, esta situación contribuye a fortalecer la percepción de pertenecer a dos realidades distintas, en la que una está subordinada a la otra.

### ***C) Problemas para una acción uigur eficaz y sus riesgos***

Tradicionalmente se ha considerado que había tres problemas que impedían una acción uigur eficaz, tanto dentro como fuera de China: su falta de unidad, el carácter musulmán de su causa y los grandes recursos naturales que alberga la región. En primer lugar, la histórica desunión entre los propios uigures, obviamente ha mermado mucho sus posibilidades de éxito. En segundo lugar, su adscripción islámica detrae apoyos y simpatías internacionales por el descrédito que sufren las causas asociadas a esta religión en la coyuntura actual. En estos dos puntos, la situación de los uigures contrasta con la situación de los tibetanos, unidos en su representación por el Dalai Lama y con un considerable apoyo y simpatías en la escena internacional. Por último, los grandes recursos naturales de la región agudizan el interés chino. No obstante, en la situación actual, estos problemas deben ser analizados más detalladamente.

En primer lugar, para hacer frente al primer y segundo problema, los uigures del exilio han trabajado por la unidad y, en este sentido, la segunda asamblea general del *World Uyghur Congress* (WUC), celebrada en Munich del 24 al 26 de noviembre de 2006 supuso un hito fundamental; ya que se consiguió un acuerdo general de actuación coordinada entre las diferentes organizaciones uigures en el mundo (Kazajstán, Kirguistán, Turquía, Alemania, Suecia, EEUU) y se decidió que Rebiya Kadeer pasara a ocupar la presidencia del WUC. Su elección refleja tanto su proyección internacional como el creciente peso de la comunidad uigur en Estados Unidos, donde la *Uyghur American Association* (UAA), presidida también por Kadeer, ha efectuado una eficaz labor de lobby y ha acercado la causa uigur al poder político estadounidense. Rebiya Kadeer fue condenada a ocho años de prisión en China en el año 2000 por haber pasado supuesta información secreta a su marido, exiliado en EEUU. Sin embargo, según denunciaron las organizaciones de derechos humanos, la supuesta información secreta, consistía en recortes de prensa local (a través de lo cuales era posible llevar un recuento de las ejecuciones de uigures en Xinjiang). Con su encarcelamiento, Rebiya Kadeer se fue convirtiendo, poco a poco, en el nuevo símbolo de la arbitrariedad y represión china sobre los uigures. Finalmente, en marzo de 2005, Pekín liberó a Kadeer que, desde entonces, vive exiliada en EEUU. Con su elección como presidenta del WUC, los uigures





esperan aprovechar su creciente popularidad internacional (desde 2005 suena anualmente entre los posibles candidatos al Nobel de la Paz) y contribuir a la mejora de la imagen de los uigures y su lucha, dada su condición de mujer.

Por otra parte, el carácter musulmán de la causa uigur debe ser matizado. La lucha uigur busca el respeto de su especificidad cultural en Xinjiang y esto, obviamente incluye un respeto para la práctica islámica. Sin embargo, la posición mayoritaria entre los activistas uigures es secular y nacionalista y entre las principales organizaciones uigures, ninguna de ellas hace del Islam un elemento central de su discurso de acción política. De hecho, algunas figuras tan conocidas como Kajarman Ghojamberdi, vicepresidente del WUC, muestran una posición clara de oposición frontal ante cualquier intento de injerto de corrientes islamistas extremistas en la causa uigur<sup>61</sup>. Por ello, muchos de los intentos de Pekín de unir la actividad uigur con la violencia y el terrorismo, son más un ejercicio de oportunismo político para justificar su autoritarismo y violaciones masivas de derechos humanos que una realidad sólidamente argumentada. Así por ejemplo, en diciembre de 2003 el ministerio chino de seguridad pública facilitó una lista de supuestas organizaciones terroristas uigures, entre las que incluía, entre otras, al *World Uyghur Youth Congress*; organización que siempre ha defendido los métodos pacíficos y democráticos para la consecución de sus objetivos políticos. En el 2004, esta organización convergió con el *East Turkistan (Uyghuristan) National Congress* (ETNC) para formar el *World Uyghur Congress*, organización de referencia de la causa uigur desde entonces y que también insiste claramente en el empleo de métodos pacíficos y democráticos y de defensa de los derechos humanos en Xinjiang. Para hacer frente a este intento de Pekín de vincular sus acciones con el terrorismo, el ETNC publicó en Munich un manifiesto titulado *Help the Uyghurs to fight terrorism* en el que insistía en esta línea y se ofrecía como interlocutor con Pekín, en el caso de un hipotético proceso de democratización en China<sup>62</sup>.

A pesar de todo, es cierto que existe un riesgo de islamización de la causa uigur, y que este riesgo, se ve incrementado, fundamentalmente por la situación en Pakistán y la política china hacia Xinjiang. Con relación a Pakistán es importante distinguir entre la posición de Islamabad, muy próxima a Pekín, y la actuación de las redes y movimientos islamistas radicados en el país. Así, mientras Islamabad se adhiere públicamente a las tesis de Pekín y colabora en su política represiva, las redes islamistas, contribuyen a la radicalización de, todavía pequeños núcleos uigures. La apertura de la conexión entre Kashgar e Islamabad en 1987 antes referida, ha influido mucho en la llamativa revitalización islámica en la zona meridional de Xinjiang en los últimos años. Paradójicamente, esta relación transfronteriza se ha visto fortalecida por la dureza de Pekín que al reprimir severamente cualquier manifestación religiosa fuera del cauce oficial, por nimia que fuera y promover la desconexión de los uigures del sur con las organizaciones de la diáspora en Asia central y Occidente, ha contribuido a la conexión de pequeños segmentos de una población crecientemente marginada y empobrecida con los sectores más radicales del islamismo pakistaní. En este sentido, Pekín, como otros actores, paga ahora las consecuencias de su apoyo a los sectores más radicales de la resistencia afgana de los años 80, lo que contribuyó a su sobredimensionamiento y consolidación.

<sup>61</sup> Entrevista personal el 17 de abril de 2006 en Almaty (Kazajstán).

<sup>62</sup> East Turkistan (Uyghuristan) National Congress (s.f.): *Help the Uyghurs to fight terrorism*, Munich, ETNC, p. 22. Agradezco a Kajarman Ghojamberdi y, muy especialmente a Hamid Hamra, el haberme facilitado este material y otras informaciones relativas al proceso de unificación de las organizaciones de la diáspora uigur.





No obstante, a día de hoy, la posición mayoritaria entre los uigures sigue siendo la de la defensa de los derechos humanos y de la democratización de Xinjiang. Al mismo tiempo, las informaciones que periódicamente facilitan las autoridades o medios de comunicación chinos sobre grupos desmantelados y demás, si bien pueden ser un claro indicador del creciente nivel de difusión de tendencias islamistas desde el área afgana y pakistaní, no resultan convincentes en cuanto al nivel de implantación y estructuración de las mismas entre los uigures. De hecho, la impresión generalizada es que los grupos islamistas militantes dentro de Xinjiang siguen siendo pequeñas células aisladas, sin conexiones entre ellas o con el exterior y, desde luego sin la existencia de una cierta estructura común.

En este punto, conviene tener presente que una hipotética islamización de la causa uigur, supone un grave riesgo, en primer lugar para los propios uigures, ya que, muy probablemente acabaría con su, todavía precaria unidad y, en segundo lugar, detraería los aún escasos apoyos que tienen en la escena internacional. Si además, esta hipotética islamización fuera acompañada del empleo de métodos terroristas, se podría provocar una fractura definitiva en el movimiento uigur, tanto dentro como fuera de Xinjiang, ya que éste, en su mayor parte, aboga por la consecución de sus objetivos por medios pacíficos.

#### **4. Dimensión internacional: el conflicto uigur en la geopolítica regional y global**<sup>63</sup>

El conflicto de Xinjiang tiene, fundamentalmente carácter interno, pero al mismo tiempo, una importante dimensión internacional, determinada por sus implicaciones transfronterizas, la acción de la diáspora uigur y la inclusión de la cuestión uigur en la política exterior china.

Con la desaparición de la Unión Soviética, China temía que, o bien Asia central se convirtiera en un santuario o área de apoyo a las organizaciones uigures o bien que una hipotética inestabilidad en Asia central se extendiera por Xinjiang. Para hacer frente a esta situación, China ha incrementado notablemente su relación bilateral y multilateral con Asia central y su interacción con la región. Pekín ha utilizado su poder económico y ha ofrecido garantías de seguridad, a cambio de un acercamiento a su posición con respecto a Xinjiang y la cuestión uigur. Las repúblicas centroasiáticas se han acercado progresivamente a Pekín y han asumido como propia la concepción de la lucha contra las “tres fuerzas del mal” (separatismo, extremismo y terrorismo); que es, de hecho, el elemento sobre el que se construye la conceptualización securitaria de la Organización de Cooperación de Shanghai. En general, las organizaciones uigures en Asia central han pasado de ser tácitamente permitidas a ser reprimidas en cuanto a su acción política y sus vínculos con Xinjiang. No obstante, en Kazajstán y Kirguistán, los países con mayor número de uigures (y de organizaciones), los recelos que despierta el creciente rol chino en la región entre muchos sectores condicionan su actuación con respecto a la cuestión uigur<sup>64</sup>.

<sup>63</sup> Tratamos aquí muy someramente la dimensión internacional del conflicto de Xinjiang y remitimos al lector al artículo monográfico sobre esta cuestión que aparecerá publicado en el próximo número de esta misma revista.

<sup>64</sup> *Id.* de Pedro, Nicolás (2006): “Balance y perspectivas de la relación de Kazajstán con China (1991-2006)” en San Ginés Aguilar, Pedro (ed.): *La investigación sobre Asia Pacífico en España*, Granada, Universidad de Granada, pp. 781-800; y de Pedro, Nicolás (2007): “El desafío chino de Asia central”, *Boletín Safe Democracy*, nº 84, disponible en <http://spanish.safe-democracy.org/>



En cualquier caso, esta presión creciente sobre sus actividades ha desplazado el centro de la actividad desde Asia central y Turquía a lugares como Alemania o Estados Unidos. Con relación a Turquía, además de las presiones y contrapartidas económicas chinas y las propias limitaciones de la política exterior de Ankara, la pretensión turca de ejercer una cierta tutela sobre la causa uigur y su diferente concepción sobre la turquicidad, ha sido un factor determinante para impedir su consolidación como lugar de referencia para la acción de la diáspora uigur.

Munich se ha consolidado como centro neurálgico de la actividad uigur, aunque Washington juega cada vez, un papel mayor. El acercamiento al poder político norteamericano, comporta innegables oportunidades para los uigures, pero también un creciente riesgo de instrumentalización de su causa y de pérdida de influencia con la situación en el interior, tanto por la lejanía como por la antipatía que despierta entre la mayor parte de los uigures (como en el resto de Asia central) la política agresiva y unilateralista implementada por EEUU en los últimos tiempos, especialmente, con relación a la invasión de Irak.

El principal temor chino es que la acción de la diáspora provoque una internacionalización del conflicto de Xinjiang. Así, Pekín observa con recelo el papel destacado que juega la causa uigur en algunos foros internacionales como la Organización de las Naciones y Pueblos no representados (UNPO por su nombre en inglés) radicada en La Haya. No obstante, el elemento clave en la situación en la región uigur sigue siendo Pekín y los posibles cambios que puedan producirse en Xinjiang están supeditados a la evolución de la situación en la RPC.

### **Conclusiones: perspectivas de futuro**

Como resultado de las políticas de Pekín en los últimos años, la integración de Xinjiang con el resto de la RPC parece irreversible. El domino chino sobre la región es sólido y no son previsibles cambios significativos en la situación de Xinjiang. No obstante, este afianzamiento de la posición china, sustentado en el autoritarismo y violaciones masivas de los derechos humanos, ha provocado un creciente malestar de la población uigur y no ha contribuido a la integración de los uigures y su interacción armoniosa en la estructura de la RPC. En líneas generales, su situación ha empeorado y esto contribuye a su creciente alienación con respecto al conjunto de la RPC. Por ello, a pesar de la calma de los últimos años el conflicto dista mucho de estar resuelto y no es posible descartar por completo un nuevo ciclo de desórdenes y violencia como el que sacudió Xinjiang en los años 90.

### **Referencias**

Amnesty International (1999): *People's Republic of China: Gross Violations of Human Rights in the Xinjiang Uighur Autonomous Region*, Londres, Amnesty International (ASA 17/19/99).

Amnesty International (2002): *People's Republic of China: China's anti-terrorism legislation and repression in the Xinjiang Uighur Autonomous Region*, Londres, Amnesty International (ASA 17/10/2002).



- (2004): *People's Republic of China: Uighurs fleeing persecution as China wages its "war on terror"*, Londres, Amnesty International (ASA 17/021/2004).
- Bustelo, Pablo (2005): *China y la geopolítica del petróleo en Asia-Pacífico*, DT 38/2005, Madrid, Real Instituto Elcano.
- Clark, William y Kamalov, Ablet (2004): "Uigur migrations across Central Asian frontiers", *Central Asian Survey*, 23 (2), pp. 167-182.
- de Pedro, Nicolás (2006): "Balance y perspectivas de la relación de Kazajstán con China (1991-2006)" en San Ginés Aguilar, Pedro (ed.): *La investigación sobre Asia Pacífico en España*, Granada, Universidad de Granada, pp. 781-800.
- (2007): : "El desafío chino de Asia central", *Boletín Safe Democracy*, nº 84, disponible en <http://spanish.safe-democracy.org>.
- Dwyer, Arienne (2005): *The Xinjiang Conflict: Uyghur Identity, Language Policy and Political Discourse*, Policy Studies, nº 15, Washington, The East-West Center.
- East Turkistan (Uyghuristan) National Congress (s.f.): *Help the Uyghurs to fight terrorism*, Munich, ETNC.
- Esteban Rodríguez, Mario (2007): "La China reformista y el mantenimiento del Partido-Estado", *Papeles del Este*, 13, pp. 1-16.
- (2007): *China después de Tian'anmen. Nacionalismo y cambio político*, Barcelona, Edicions Bellaterra.
- Forbes, Andrew (1986): *Wardlords and Muslims in Chinese Central Asia*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Gladney, Dru (1990): "The ethnogenesis of the Uighur", *Central Asian Survey*, 9:1, pp. 1-28.
- Hilali, A.Z.(2001): "China's response to the Soviet invasion of Afghanistan", *Central Asian Survey*, 20 (3), pp. 323-351.
- Human Rights Watch (2005): *Devastating Blows. Religious Repression of Uighurs in Xinjiang*, Vol. 17, nº 2 (C), Nueva York, Human Rights Wacht.
- Khamraev, Hamide (2003): "La Géopolitique du pétrole" en Besson, Frédérique-Jeanne y Aubin, Françoise (dirs.): *Les Ouïgours au vingtième siècle*, Cemoti, nº 25, disponible en <http://cemoti.revues.org/document58.html> Consulta: 9 de mayo de 2006.
- Lamb, Alastair (1972): "Sinkiang bajo el dominio manchú y de la república china", en Hambly, Gavin (ed.): *Asia central*, Madrid, Siglo XXI, pp. 290-307.
- Len, Christopher (2007): "Energy Security Cooperation in Asia: An ASEAN-SCO Energy Partnertship?" en AA.VV: *Energy Perspectives on Singapore and the Region*, Singapur, Institute of Southeast Asian Studies, pp. 156-175
- Mackerras, Colin (1994): *China's Minorities. Integration and Modernization in the Twentieth Century*, Hong Kong, Oxford University Press.



- (2001): “Xinjiang at the turn of the century: the causes of separatism”, *Central Asian Survey*, 20(3), pp. 289-303.
- (2003): *China’s Ethnic Minorities and Globalisation*, Londres y Nueva York, RoutledgeCurtzon.
- (ed.) (2003): *Ethnicity in Asia*, Londres y Nueva York, RoutledgeCurtzon, pp. 15-47.
- Millward, James (2004): *Violent separatism in Xinjiang: A critical assesment*, Policy Studies, 6, Washington, East-West Center.
- Paramonov, Vladimir (2005): *China & Central Asia: Present and Future of Economic Relations*, Central Asian Series 05/25(E), Conflict Studies Research, Defence Academy of the United Kingdom.
- Peyrouse, Sébastien (2007): *The Economic Aspects of the Chinese-Central Asia Rapprochement*, Silk Road Paper, Washington, Central Asia-Caucasus Institute.
- Poch de Feliu, Rafael (2004): “Turkeistán”, *La Vanguardia*, 1 de octubre.
- Roy, Oliver (1998): *La nueva Asia central o la fabricación de naciones*, Madrid, Sequitur.
- Schluessel, Eric T. (2007) "Bilingual' education and discontent in Xinjiang”, *Central Asian Survey*, pp. 251-277.
- Sines, Abigail (2002): “Civilizing the Middle Kingdom’s wild west”, *Central Asian Survey*, 21:1, pp. 5-18.
- Starr, Frederick (2004): *Xinjiang: China’s Muslim borderland*, Washington, Central Asia-Caucasus Institute.
- Toops, Stanley (1999): “‘Tourism and Turpan: the power of place in Inner Asia/Outer China’, *Central Asian Survey*, 18:3, pp. 303-318.
- Uyghur Human Rights Project (2007): *Uyghur Language Under Attack: The Myth of “Bilingual” Education in the Peolple’s Republic of China*, Washington, Uyghur Human Rights Project.
- Waite, Edmund (2006): “The impact of the state on Islam amongst the Uyghurs: religious knowledge and authority in the Kashgar Oasis”, *Ceantral Asian Survey*, 25:3, pp. 251-265.